

AÑO 10
N° 506
21.12.07

POCAS RECETAS PERO MUCHOS BOCADOS • TRAGOS PARA COLOREAR MESAS BLANCAS • CUESTION DE ESTILO: ¿GAUCHITA O FIESTERA?

¡FELIZ NAVIDAD!

SECRETOS QUE SE QUIEBRAN EN REUNION

LAS FIESTAS COMO OCASION UNICA PARA DECIR AQUELLO QUE SE TENIA GUARDADO

CREER PARA NO REVENTAR

NAVIDAD El cóctel es tan inflamable que se puede prescindir de los fuegos artificiales para que cualquier reunión arda como antorcha: necesidad de balance propia de la época, reunión de quienes no suelen encontrarse en todo el año, ilusión de renacimiento y una buena –inevitable– dosis de alcohol. El resultado suelen ser confesiones hechas a deshora, cucharitas voladoras y vino derramado. Y qué se puede esperar de una fiesta montada sobre fábulas enmascaradas... En fin, de ilusiones también se vive; y se festeja.

POR LILIANA VIOLA

Nada más electrizante en noche de Navidad que una cucharita haciendo tin tin tin contra una copa de cristal. A agarrarse. Tiempo de confesión. Lo más temido llega. Bajo la presión de villancicos, de canastas repletas de productos inútiles, de frutas secas y lucecitas intermitentes, la amenaza del quiebre permanece, condición íntima del espíritu navideño.

El propósito de ser más buenos coincide con la temporada de balance, con la exigencia de reunirse y con la reiteración de un rito sagrado: cuatro elementos altamente inflamables. Hay que saberlo. Si no es este año, será el próximo. Mientras tanto, "una Navidad era tan parecida a otra que no consigo recordar si nevó durante seis días y seis noches cuando yo tenía doce años o si nevó durante doce días y doce noches cuando yo tenía seis años", recuerda Dylan Thomas de sus fiestas galesas en la infancia. Así es y será, idéntico, hasta que suceda algo que señale a una noche como la única, punto de comparación con las restantes y anteriores Navidades.

La perfección de la sagrada familia en su pesebre, la convocatoria a una reunión de los que tanto cuesta reunir y el llamado a la armonía es ocasión propicia para terminar con el secreto familiar. Decirlo ahora y ante todos, evitar que una noticia retenida se convierta en un mito de familia. El secreto fundante, ya sea escandaloso o poco menos, se revela o se calla en cada Navidad: "Ella no es mi mejor amiga, somos novias"; "El mayor de los chicos es adoptado"; "Me queda un mes de vida"; "Nunca te amé"; "Tengo una familia paralela"; "Hace 3 años que dejé la facultad"; "No estuve de viaje, estuve preso".

No es casual que la familia emblemática de los últimos tiempos (*Los Simpson*, claro) haya comenzado su saga (17 de diciembre de 1989 por Canal Fox) con un episodio navideño. En ese primer capítulo de media hora, *Sin Blanca Navidad* (*Simpsons Roasting on an Open Fire*), ya aparecen las hermanas de Marge, Patty y Selma ejercitando su relación de odio-odio con Homero. Esa noche algo está a punto de explotar (puede ser el inoportuno tatuaje de Bart, el dinero que Marge se gasta en borrárselo, el fracaso de Homero como Santa Claus, el mal día de su perro).

Matt Groening elige la Navidad para mostrar al público quién es quién en esta familia, en lo que ocultan y en lo que finalmente muestran. Siempre hay gato encerrado: nos enteramos ahora del triste fin del primer gato cuyo nombre lleva el segundo, sustituto. Bart rompe el clima navideño que consiste siempre en confiar: "Oh, por favor aquí sólo hay un hombre gordo que trae los regalos, y no se llama Santa". Lisa detiene un escándalo familiar de parte de la boca de una de sus tías, suplicando silencio ya que Homero será lo que será pero es el único padre que tiene en esta vida...

Confesión I: Hoy no es Navidad

Tiempo de confesión; si no queremos empezar por casa se puede dar un primer rodeo por las librerías que a esta altura del año dan su medida de lo que corresponde leer a finales de diciembre. Si la idea es tener la fiesta en paz, hay que regalar *Jesús de Nazareth*, la biografía escrita por el papa Benedicto XVI, versión poco académica pero acorde con las creencias conocidas. Pero si el objetivo fuera aguar la fiesta, habría que llevarse *El nacimiento de Jesús* de Geza Vermes, historiador de Oxford especializado en la historia del Nuevo Testamento. Geza Vermes es respetado por sus investigaciones lingüísticas que ponen en cuestión frases hechas y creencias avaladas por malentendidos. Ya antes documentó con varios ejemplos que la expresión "hijo de hombre" –en arameo, *bar nasha*– es un idiotismo con que los hablantes de Galilea solían referirse a sí mismos y que no significa un título divino.

Ahora, con *El nacimiento de Jesús* (Ed. Crítica), el autor hace sonar la copa de cristal: explica con detalles y fundamentos por qué la Navidad no es lo se dice que es. Para empezar, festejamos un día cualquiera. Según él, hay 365 posibilidades (366 si el año fue bisiesto) de que Jesús haya nacido el 25 de diciembre. Esta fecha la adoptó Constantino haciéndola coincidir con un culto pagano de origen sirio, el festejo del Sol Invicto que se celebraba ese día y que atraía a muchos fieles. Fue en el año 354 cuando el papa Liberio decretó que el 25 de diciembre era el día de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo.

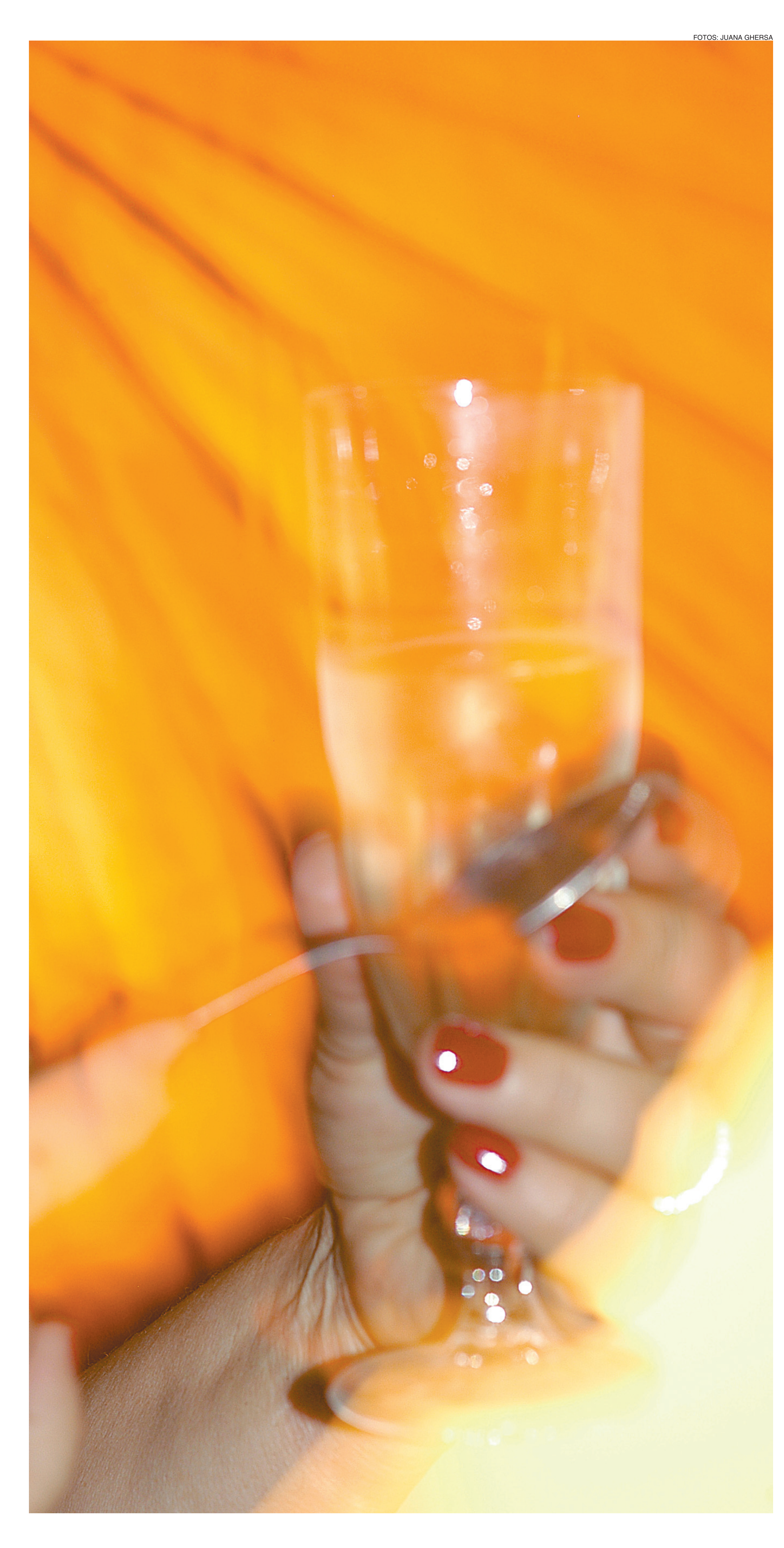
¿Belén o Nazaret? No hay gran acuerdo. Pero esto no es nada comparado con lo que respecta a los tres reyes magos que probablemente fueran astrólogos pero seguro que no eran reyes. Más todavía: tampoco fueron tres. O quién sabe. Vermes explica que el indicio en el que se basa la idea de un trío es la enumeración de sus ofrendas: "oro, incienso y mirra", una ofrenda, un mago.

Es sabido que en las fiestas nada detiene a la voz desmitificadora una vez que se ha lanzado. Y este libro no es la excepción. Ahora el autor patea el pesebre: esa escena con las cabras, los pastores y la estrellita es la versión de Mateo pero nada indica que haya que creerle más que a la de Lucas, que presenta a un José consternado porque su joven prometida, que se supone que era virgen, se le ha presentado embarazada mientras a su vez debe resolver cómo escapar de la ira de Herodes, que viene matando criaturas. Esto no es todo, faltaba lo peor: el asunto de la concepción del niño. La expresión "Hijo de Dios", explica Vermes, era muy común entre los judíos contemporáneos de las escrituras, se usaba habitualmente para referirse a los nacidos en Tierra Santa y distinguirlos de los de fuera de Palestina. El Hijo de Dios era una metáfora, no un destino. Más: debido al rudimentario conocimiento de fisiología, era muy común atribuir a Dios la concepción de los niños, ya que "dios era quien abría o cerraba la matriz de las mujeres". Claro que en todos los casos se presuponía cierta intervención del varón. Los nacimientos milagrosos que aparecen en las Escrituras antes de la llegada de Cristo se producen en mujeres estériles o muy viejas. María es el primer caso de joven virgen. Aun así, existía la creencia de que los ángeles eran capaces de embarazar a bellas mujeres, razón por la cual se exigió que asistieran a los templos con velo, ya que la cabellera de las jóvenes era irresistible tentación.

Si bien de José no se conoce mucho, Vermes aclara que la imagen del hombre maduro, viudo y con hijos de un matrimonio anterior pertenece a los evangelios apócrifos. En los oficiales no es María quien le dice a José que un ángel la ha visitado sino que es José quien desesperado por la evidencia de que su futura mujer le ha sido infiel, sueña con el ángel que le cuenta sobre la intervención del Espíritu Santo, y decide creerle.

El historiador inglés lleva más allá sus descubrimientos. Pero con lo resumido hasta aquí es posible dar crédito a aquel comentador anónimo de los Evangelios, también británico, que atribuía a la sinceridad de María el primer escándalo navideño de la historia. "José –le habría dicho la joven indignada ante la sonrisa de cordero–, no voy a blasfemar dudando de los ángeles. Pero déjame decirte que no deberías confiar tanto en tus sueños."

FOTOS: JUANA GHERSA



Confesión II: ¡Papá Noel soy yo!

Nadie sometería una tarjeta navideña a la prueba de la verdad. Los buenos augurios, esas palabras de las que no se espera nada salvo que suenen a tiempo, pasan sin control. Quien les busque el revés estará rompiendo otra regla navideña.

En el libro compilado por Leonor Arfuch, *Pensar este tiempo: espacios, efectos, pertenencias* (Paidós), Denise Riley analiza la esfera en la que orbitan las frases de cortesía, los saludos, ciertas formalidades. Se sabe que "felices fiestas", la mirada en el brindis, el deseo del mejor año, el "te amo con todo" grabado en el contestador son los pasos básicos de una danza conocida por todos. Aun así, nadie quiere estar solo ese día y el regalito, el mínimo gesto, provoca una emoción infantil. Incluso más, se valora la opción cursi como una muestra de afecto: "Si se expone a esta ridiculez de la tarjeta musical, si se disfraza de Papá Noel es que le importo."

El quiebre aparece entonces cuando se pretende buscar la verdad detrás de las convenciones. Eso ocurre en el cuento *Una Navidad* de Truman Capote. El pequeño Buddy ha sido criado por sus tías maternas, su madre se casó a los dieciséis años con un hombre de negocios de veintiocho que provenía de una buena familia de Nueva Orleans. El matrimonio duró un año. El cuento narra la única Navidad que el chico pasa con su padre: torpes intentos de acercarse por parte del adulto, temor y deslumbramiento de parte del niño. Por fin, sorteando sus ganas de vociferar barbaridades, el padre comprende a su hijo, le respeta su confianza en Papá Noel y le cumple los deseos incluido un carísimo juguete. Llega la hora de despedirse. El padre atormentado por la idea de dejar a ese niño querido, ajeno y malcriado, "afeminado" por sus tías, estalla rompiendo las reglas y quebrando para siempre la magia del encuentro y el candor de la infancia:

–No voy a dejar que te vayas. No puedo dejar que vuelvas con esa familia de locos a ese viejo caserón de locos. Hay que ver lo que han hecho contigo. ¡Un niño de seis años, casi siete, hablando de Papá Noel! Todo es culpa suya, de esas viejas solteronas agriadas, con sus Biblias y sus calcetas, de esos tíos tuyos, todos borrachos. Escúchame, Buddy. ¡Dios no existe! No existe ningún Papá Noel.

Me apretaba las muñecas, recuerda el personaje de Capote antes de ver a su padre por última vez, con tanta fuerza que me hacía daño.



Confesión III: Murió por mí

En el último cuento de *Dublineses*, "Los muertos", Joyce presenta una escena navideña en la casa de las Srtas. Morkan (ambas copiadas de las Srtas. Flynn, tías por parte materna del autor).

Las acusaciones de misoginia que carga Joyce podrían rebatirse con este solo cuento en el que las damas que han sido menospreciadas durante toda la velada (las tías por viejas ignorantes y su esposa Gretta por campesina que procede de Connacht, una región del oeste de Irlanda con una población mayoritariamente pobre y sin educación) por Gabriel, son las únicas que mantienen la vida en un ambiente de hombres muertos.

Es hora de irse, la reunión ha terminado. Gretta, que casi no ha participado de la velada, ya está en las escaleras. Escucha la canción que alguien canta en el piano. Gabriel, su marido la observa desde abajo. Otra vez la cucharita en la copa de cristal. El espíritu navideño ha hecho efecto. Gretta, sin razón aparente, llora desesperada. Lo confiesa. la canción le trajo el recuerdo de su antiguo novio, "creo que murió por mí" le dice a su marido obviando el dato de que el joven murió a causa de la tuberculosis. Gabriel se enfrenta ante esta imposibilidad de igualar tal grado de pasión. La esfera femenina, los deseos ocultos se convierten de pronto en el motor que las mantiene vivas en un mundo en el que los hombres disfrutan del poder pero están muertos. Nada será igual, afortunadamente, a partir ahora.

Ninguna confesión: a mentir juntos y unidos

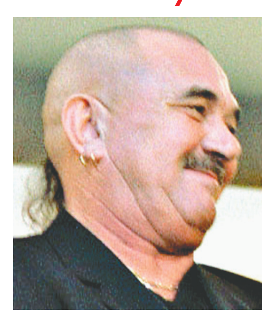
La pulsión por callar, por engañar un año más, por proteger, es tan fuerte como la otra. Y tan efectiva. En el *Cuento de Navidad de Auggie Wren* de Paul Auster el protagonista ha presenciado un robo, se encuentra de pronto con los documentos del ladrón y se dirige hasta su casa dispuesto a acusarlo ante su familia. Lo recibe una anciana ciega que se alegra de que su nieto esté tocando a su puerta el día de Navidad. El intruso no se atreve a desencantarla. "No llegué a decirle que era su nieto. Era como un juego que los dos habíamos decidido jugar, sin tener que discutir las reglas. (...) Pero la hacía feliz fingir, y puesto que yo no tenía nada mejor que hacer, me alegré de seguirle la corriente." Finalmente el visitante se queda un buen rato en la casa, se toma unos *chiantis* y tentado por unas máquinas de fotos que encuentra en el baño, seguramente robadas por el ladrón ausente, se lleva una. No le dice la verdad a la anciana y sin quererlo tampoco le miente tanto, actuando como el nieto ladrón.

A veces las Navidades se convierten en una gran farsa voluntariosa que nos mantiene serenos por un año más. Las mentiras de Navidad tienen ese don. ¿cómo hacerlas? Depende de la convicción y de la buena voluntad de todos. Porque sin buena voluntad y sin cariño, nada es posible. Ni en las fiestas ni nunca. Muy claro lo decía aquella señorita de *El amor* de Stendhal que, sorprendida por su novio in fraganti, no sólo negó lo evidente sino que además agregó:

–¡Ah! ¡Ahora me doy cuenta de todo! Ya no me amas. A la hora de creer entre lo que ves y lo que digo, crees en lo que ves. ❣



El dolor de ya no ser



"En esta verdadera pintura de época, no exenta de humor pero tampoco del sabor amargo de la incomprensión, los hombres se presentan dóciles, sometidos a todo tipo de tentaciones, 'sobones'. Las mujeres, en cambio, surgen despiadadas, dispuestas a todo, sutiles en la crueldad. (...) un libro escrito con sentimiento, incluso resentimiento. Como suele decirse, con las tripas."

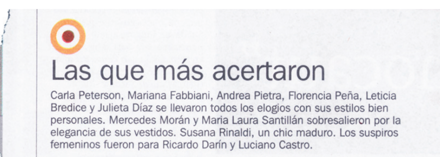
(Contratapa de *El tiempo de la mala mujer*, el libro de Rolando Hanglin en el que da rienda suelta a su resentimiento.)

El dolor de ya no ser II

"Mi programa de radio (*se emitirá los sábados y domingos a las 14 por FM Brisas de Mar del Plata*) va a ser un magazine con mirada masculina. La idea es provocar a las mujeres todo el tiempo con algún sentimiento machista. No pienso armar escándalos pero sí mostrar que soy un gran defensor ideológico de ciertas actitudes de los hombres frente a la vida."

(Carlos Calvo, en la revista *Semanario*, 12 de diciembre.)

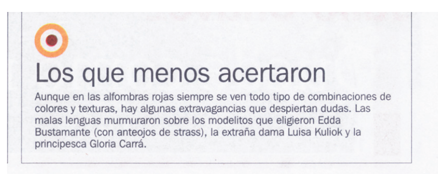
Los aciertos son de nosotras...



Las que más acertaron

Carla Peterson, Mariana Fabbiani, Andrea Pietra, Florencia Peña, Leticia Bredice y Julieta Díaz se llevaron todos los elogios con sus estilos bien personales. Mercedes Morán y Maria Laura Santillán sobresalieron por la elegancia de sus vestidos. Susana Rinaldi, un chic maduro. Los suspiros femeninos fueron para Ricardo Darín y Luciano Castro.

los errores son ajenos...



Los que menos acertaron

Aunque en las alfombras rojas siempre se ven todo tipo de combinaciones de colores y texturas, hay algunas extravagancias que despiertan dudas. Las malas lenguas murmuraron sobre los modelitos que eligieron Edda Bustamante (con anteojos de strass), la extraña dama Luisa Kuliok y la principesca Gloria Carrá.

(*Clarín espectáculos*, sobre la vestimenta de las mujeres durante la entrega de Premios Clarín, 19 de diciembre.)

Se cuelgan de su banda...

"En la semana en que Cristina Fernández de Kirchner hizo que una mujer llegara a la presidencia por primera vez en la historia nacional (a través del voto popular), *Paparazzi* se asocia a la celebración cívica consagrando a Sabrina Rojas como la Presidenta de la Belleza. Y justificativos no faltan. Al contrario, sobran. Mirada impresionante, curvas explosivas, y su simpatía la convierten en una mujer de pueblo. 'La belleza me da poder, y con eso erotizo a cualquiera.'"

(Nota de la revista *Paparazzi*, del 13 de diciembre.)

Ninguna igual

–¿Sentís de alguna manera que los demás esperan que nazca tu sucesora?

–Sí, tal cual. Es más, a veces pienso que Dios es sabio y por eso no me mandó una nena, porque estarían todos pendientes de si va a ser modelo como yo. (*Risas*)

(Valeria Mazza, embarazada de su cuarto hijo/a, en la revista *Luz*, 16 de diciembre.)

¿Y si era nena, Mary?

"Quiero agradecerte a vos, hijo, por dejarme compartir este momento. Desde que la partera me dijo que eras varón, me hizo muy feliz, y ahora que encontraste a la mujer de tu vida, que sea para siempre."

(Palabras de Mary Carmen Maldonado, la mamá de Maximiliano Guerra, durante el casamiento del bailarín, publicadas en la revista *Caras*, del 18 de diciembre.)

URBANIDADES, POR MARTA DILLON

¡Por fin una!

Dicen en California que la mejor manera de arruinar una reunión de lesbianas, al menos hasta este mismo mes en que hizo su coming out, es nombrar a Jodie Foster. Que por qué no sale del closet, que cuánto podría ayudar a la comunidad haciéndose visible, que a quién le importa la sexualidad de ella o la de cualquiera, que las y los heterosexuales no andan hablando de sus elecciones como si fuera una gran cosa y que entonces por qué tendría el resto del mundo que levantar proclamas con el nombre de quien se lleva a la cama. Y además por qué tendría Jodie Foster que convertirse en militante lesbiana si no tiene ganas de que se metan en su vida privada. Sí, claro, pero cuánto cambiaría el mundo si caminara de la mano de su novia por la alfombra roja de cualquier entrega de premios. Porque después le puede pasar como a Ellen de Generes, que perdió su espacio en la tele cuando hizo la ¿confesión? pública. Así es como derrapa la reunión de amigas, distribuidas después del tole tole en bandos diversos según el grado de militancia y/o de experiencias amargas que les haya tocado vivir en tanto lesbianas.

Pero todo eso ya es pasado. Jodie hizo su coming out, Jodie salió del placard, según la traducción literal de esa figura que sirve para retratar el momento en que alguien se hace cargo de vivir una sexualidad distinta a la heterosexual que, no jodamos, sigue siendo tan hegemónica como para que sea necesario aclarar que no todas las chicas salen –se enamoran, tienen sexo– con chicos y viceversa. Ahora, si se entra a cualquier foro de discusión sobre el tema –que los hay, mayoría del gran país del Norte– lo que se nota es cierta merma de la pasión. Ya no derraparán las mismas reuniones para defender o denostar las elecciones silenciosas de la actriz y directora. Si ya lo sabían todas, ¿cuál es la novedad? O: ¡Quince años de pareja para que Jodie le dedique un premio a Cydney —su novia productora de cine—! ¿No será mucho?

Mucho o poco, lo cierto es que por aquí las chicas no sólo tienen la boca cerrada sino que inventan tantos eufemismos que más que ocultar a una pareja mujer parece que encierran algún tipo de monstruo en el placard o que directamente fueran asexuadas. A saber: Conocida cantante, icono lésbico, mostrando a su familia entera en el programa de Susana Giménez, mucama y perro incluidos, pero no a su esposa con quien vive hace tiempo. Famosa tenista contestando una y otra vez que no tiene novio, que ya llegará, que qué sé yo, y aguantando que le digan que está más femenina desde que dejó el tenis. Directora de cine de prestigio internacional diciendo que es su pareja la que no quiere aparecer (¿dónde?) y entonces no habla de sí misma, aunque lo que use son eufemismos. Ahora mismo estoy usando eufemismos para nombrar a mujeres de las que "cualquiera sabe" (¿por qué lo tiene que decir si ya lo sabíamos? fue una de las defensas al silencio de Jodie) pero que jamás dirán, porque no tienen por qué, no tienen ganas, no quieren ser militantes, bla, bla. Una lástima, porque es la visibilidad lo que abre la chance de convivir sin que se caiga la mandíbula de sorpresa, o lo que evitaría a tantas otras tener que explicar otras tantas cosas como por qué queremos una cama doble aunque seamos dos chicas. Para hacer un paralelo: si la imagen de una presidenta tiene un peso simbólico tan potente para las futuras generaciones, ¿cuánto podría significar simbólicamente que las lesbianas pudieran vivir su sexualidad libremente como lo hacen tantos muchachos que convierten la diversidad en glamour? Vamos chicas, es por nosotras y es por las otras. Se viene Navidad, tiempo de confesiones.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L. P.

Tío Rico es papá

"El momento que más disfruto del día es cuando estoy tranquilo con mis hijos contándoles un cuento. Lo puedo hacer porque American Express me protege, me da servicios, me atiende —y me entiende— en todo el mundo. Parece un cuento de hadas, pero es mi mundo real", dice un papá —evidente ejecutivo en plan de agenda 21 horas: *family frendly*— sentado en un sillón con un nene y una nena. Un tipo de una familia tipo que... tipo que ahora —se usa, se valora— que los papás trabajen mucho, pero trabajen para disfrutar de la vida —o sea: de sus hijos— y participen más de la crianza cuando cierran sus agendas y antes o después de leer *Padre rico, Padre pobre*, de Robert Kiyosaki, y, obvio, querer ser padre rico.

"En mi mundo la única preocupación es si el príncipe rescató a la princesa", dice el lema de la publicidad gráfica de la tarjeta doradita —el privilegio de pertenecer tiene brillito—, intitulada *The gold credit card*. Parece obvio —aunque la publicidad trata de decir que no lo es—, pero lo que respalda a un tipo que puede tener una dorada no es American, sino la plata para bancar American. En eso se equivocaron los pronósticos: las crisis no hicieron más débil al capitalismo, sino más débiles a los hombrecitos capitalistas —y más fuertes a las empresas de especulación, como las tarjetas de crédito, capitalistas— que ahora se sienten en permanente jaque y, por eso, o para eso, quieren ser cada vez más ricos y tener, cada vez más seguros, más inversiones, más respaldos para no dejar de ser ricos y poder disfrutar de sus espaditas doradas de bolsillo. Eso sí, con sus hijos.



Sin embargo, es llamativo que la idea de un ejecutivo sin preocupaciones se base en respaldarlo con una tarjeta igual que, en el ideal de los cuentos clásicos, la mujer —que no debía por qué tener preocupaciones— era respaldada por un príncipe rescatador varón. Casi, como si American Express pudiera darles a los varones eso que antes los varones, se suponía, debían darles a las mujeres: respaldo. Esa legitimación del deseo masculino de ser respaldados —contracara del cuco de quedarse desnudo o, peor, sin fondos disponibles— se vende con la supuesta algarabía de una inseguridad liviana ("mi única preocupación es si el príncipe rescató a la princesa") cuando, en realidad, la lectura de ese cuento a ese nene y a esa nena reconstruye la idea del hombre rescatador y la mujer rescatada.

En la excelente investigación "¿Qué de lo que sos no está en los cuentos?", en formato CD, las periodistas Lucía Gonçalves da Cruz y Victoria Vivanco acentúan: "La Cenicienta, Hansel y Gretel, La bella durmiente o Blancanieves conservan su espíritu original: niños que serán heroicos, decididos, racionales, fuertes y valientes príncipes y niñas dóciles, bellas, abnegadas, románticas y objetivables que, a fuerza de obediencia, clases de corsets, clases de piano y corte y confección, pueden sentarse a esperar al príncipe azul que las llevará en su corcel hacia la vida adulta". Seguir esperando la carroza no es un cuento dorado ni para nuevas princesas —que sigan aspirando a calzar en el minizapato de la inclusión a palacio— ni para príncipes que quieran convertir su calabaza en tarjeta de crédito. Y dorada.



FOTOS: CONSTANZA NISCOVOLOS

budín de zanahorias:
4 huevos, 1 taza de aceite liviano, 1 de azúcar morena,
2 de harina leudante, 1 cucharadita de bicarbonato,
2 de canela, 1 de nuez moscada y 250 gramos de zanahoria
hervida procesada.
Mezclar todo en forma homogénea, colocar en dos moldes
de budín enmantecados y enharinados y mandar a horno
moderado unos 30 minutos.

EXCESOS EN FECHA PIA

PLACER ¿Papá Noel o San Nicolás? ¿El Niño Jesús o los Reyes Magos? ¿Villancicos o canto gregoriano? Todas las dudas, incluso la fecha histórica precisa de la Navidad –que se desconoce–, desaparecen a la hora de halagar el paladar con delicias tradicionales de estas fechas, aunque se puede optar por algunas innovaciones.

POR MOIRA SOTO

El auge de las cocinas étnicas, las innovaciones en todos los rubros de la gastronomía y la evolución indiscutible que ha experimentado el paladar local en años recientes permiten –sin descartar los clásicos de toda la vida– introducir variaciones en el repertorio comestible de fin de año. Siempre entre ramas de muérdago que ya nadie recuerda que provienen de festejos paganos, velas de cuando no había luz eléctrica y doce uvas (o pasas de) por cada campanada que pueden ocasionar un atoramiento mientras se escucha *Noche de Paz* y estalla con sonidos bélicos la cohetería que martiriza a gatos, perros y también a algunos seres humanos de oído sensible.

Las dos opciones básicas para gratificarse durante las Fiestas serían: comprar cosas hechas (en general, golosinas de fabricación industrial) o cocinar en casa. Una tercera posibilidad es darles a esos productos comprados un relieve personalizado, como el caso de las copas heladas que sugiere Dolli Irigoyen (triturar turrón –antes de que te triture las muelas–, poner un puñadito sobre el helado y acompañar con una salsita simple de chocolate, frutilla o frambuesa).

Las monjas benedictinas de la abadía de Santa Escolástica, de Punta Chica, ofrecen una cuarta alternativa: sus producciones de repostería totalmente artesanal, de elaboración monástica, que incluyen gran surtido de turrones, mazapanes, bombones, alfajores, florentinos, trufas, marrons glacés, tortas inglesas y galesas, chocolates rellenos, figuras de chocolate alusivas a la Navidad y también licores (que hacen los monjes, entre ellos el célebre Bénédictine).

Este monasterio de Punta Chica está bajo la advocación de una santa italiana cuya hagiografía (*Calendario Perpetuo de Santos*, de Albert Christian Sellner) no la vincula con la gastronomía sino con el ayuno y las tormentas, y cuya vida devota se habría extendido entre los años 480 y 547. Resulta que un piadoso matrimonio deseaba ardientemente tener hijos, oraba y prodigaba limosnas suplicando descendencia al cielo. Por fin la mujer quedó embarazada y dio a luz una pareja de mellizos, que resultarían ser en el futuro San Benito de Nursia –fundador de la orden de los benedictinos– y Santa Escolástica, quien, pese a su hermosura, consagraría desde niña su vida a Dios. Cuando su hermano hubo fundado el monasterio de Monte Cassino, ella sólo deseaba seguirlo. Regaló sus bienes y con una criada se puso en camino, aunque las mujeres tenían prohibido el acceso a la abadía. Pero ante la perseverancia de Escolástica, Benito hizo construir para ella una pequeña celda cercana que atrajo a otras mujeres pías, dando lugar a un nuevo monasterio. Una vez al año, E se encontraba con su hermano e intercambiaban opiniones sobre el arte de la contemplación espiritual. En una de esas citas, cuando B se disponía a partir, E le rogó que permaneciera y ante la negativa imploró a los cielos, que se abrieron en relámpagos y fuerte lluvia. B pues hubo de quedarse para departir sobre temas teológicos. Tres días después, desde la ventanita de su celda, B vio una blanca paloma volar hacia lo alto y supo que el alma de su hermana iba camino de la eterna felicidad. Por eso, a Escolástica se la representa con esa ave y se la invoca para que llueva.

"Ora et labora" es la divisa de estas hermanas que dividen su tiempo entre la contemplación y el trabajo, siguiendo las reglas de la comunidad que imponen pobreza pero permiten ganarse la vida con el trabajo manual. Además de realizar delicias de repostería, las monjas de Punta Chica tienen talleres donde hacen iconos, cuadros, ornamentos litúrgicos, y una imprenta para estampas de comunión, participaciones, folletería. Un grupo de doce laboriosas hermanas se dedica a la repostería: cocinan con productos naturales de alta calidad, sin conservantes, basándose en recetas de larga tradición e incorporando cada año alguna novedad (este año, el *panettone* de Siena). Todo empezó hace unos quince años con un pan dulce tierno, perfumado, suculento que tuvo un éxito inesperado. El estado de contemplación y austeridad de estas monjas de clausura que no pueden dar reportajes, no impide que cocinen en equipo gran variedad de ricuras.

Entre las recetas sustraídas –que no robadas– al secreto monacal, alejadas de lo previsible, he aquí dos sumamente tentadoras y accesibles: budín de zanahorias, con 4 huevos, 1 taza de aceite liviano, 1 de azúcar morena, 2 de harina leudante, 1 cucharadita de bicarbonato, 2 de canela, 1 de nuez moscada y 250 gramos de zanahoria hervida procesada. Mezclar todo en forma homogénea, colocar en dos moldes de budín enmantecados y enharinados y mandar a horno moderado unos 30 minutos. El budín de calabaza y cardamomo lleva: 125 gramos de manteca blanda, ½ taza de azúcar morena, 2 huevos, 1 y1/4 taza de harina leudante, ¾ taza de puré frío de calabaza, 2 cucharadas de jarabe de caña. Unir y batir ingredientes, poner en dos moldes alargados y llevar a horno moderado una media hora. Ambas preparaciones se pueden acompañar de queso crema batido con azúcar impalpable y ralladura de limón.

COCINAR, COMER, COMPARTIR

Figura institucional –para no decir emblemática– de la señal de cable *elgourmet.com*, a Dolli Irigoyen se la puede ver estos días en pantalla cocinando con ese estilo campechano y sereno que la caracteriza irresistibles platos navideños. Vale recordar que ella grabó el primerísimo programa de ese canal, en 2000, cuando aún el estudio no estaba terminado. Desde la creación de su restaurante en General Las Heras, que funcionó entre 1973 y 1985, donde ofrecía cocina argentina y productos de campo, Irigoyen ha cursado altos estudios de gastronomía, asesorado a supermercados y restaurantes, ha sido jurado en concursos y festivales nacionales e internacionales y ha dictado cursos magistrales, además de publicar libros de cocina.

Para Dolli Irigoyen, "la Navidad es realmente una fecha muy importante desde lo afectivo. Ese es el sentido que les doy a las reuniones familiares, de amigos. A la vez, creo que no se debería olvidar de que se trata de la conmemoración del nacimiento de Jesús. Por supuesto que la comida está ligada a esta atmósfera de alegría, a este cariño que se trasmite ya desde los preparativos, del arreglo de una escenografía especial. Por eso, en estos programas que se están emitiendo propongo desplegar la imaginación, el ingenio, de acuerdo a los recursos de cada uno. Pero sobre todo, hay que esmerarse cuando hay niños, porque ellos son los más ilusionados, sueñan con Papá Noel, esperan sus regalitos, saben que tienen que hacer méritos. Siempre digo que si no hay chicos en la casa, hay que pedirlos prestados, porque ellos nos contagian su regocijo, disfrutan tanto, agregan magia".

Admite esta prestigiosa maestra que si bien es cierto que hay comidas típicas de la Navidad que no tienen que ver con la estación





que nos toca vivir, "un buen pan dulce no puede estar ausente, es un símbolo muy fuerte y su leyenda, que proviene de Milán, es muy romántica. En general, muchas de estas recetas típicas tienen su leyenda, sus ingredientes que se han mantenido a lo largo del tiempo. Naturalmente, al lado del pan dulce, los turrones, hay que ofrecer cosas más livianas. Por ejemplo, una buena ensalada de frutas de estación: cerezas, duraznos, damasco: Soy partidaria de respetar el gusto natural, con apenas azúcar, una hojitas de menta y ralladura de limón para acentuar la frescura. Si se desea añadir algún licor, lo que mejor le va es el de naranjas, tipo Cointreau. Pero si hay niños, que la ensalada sea bien clásica, con jugo de naranjas".

Entre los bocados para el aperitivo, Dolli aconseja una simple y exquisita tarta de cebolla (en juliana, caramelizada en aceite de oliva, sólo con el agregado de una pizca de azúcar y tomillo fresco) en masa de hojaldre, terminada con escamas de parmesano y aceitunas negras. O unas finas tostadas con salmón ahumado y un copete de queso crema con eneldo y ralladura de limón. ¿Un trago para acompañar? Champán licuado con duraznos o mangos. "Para el plato principal, elegir una carne: pollo, pavo, cerdo, un rosbif entero, matambre. Diría que hay que respetar la tradición de cada familia: siempre hay una tía, una abuela que hace un vitel thoné maravilloso, un peceto famoso, los huevos rellenos. Creo que eso tiene que estar, que no hay que esforzarse en renovar el menú todos los años. Por cierto, ensaladas frescas para la carne. Y en todos los casos tratar de no pecar por exceso y que después tengamos que estar tres días comiendo lo mismo."

A Dolli les parece una idea amable ponerle a las galletitas especiadas (su receta es de origen suizoalemana, con jengibre y canela, de formas alusivas, luego decoradas con una pasta hecha con clara, azúcar impalpable y jugo de limón, también con perlas plateadas, confites, grana) el nombre de cada invitado o invitada, o que el lugar de cada comensal esté identificado mediante una bonita tarjeta. "Se pueden preparar platos sencillos y muy ricos con ingredientes cotidianos, pero dándole un toque de elegancia en la presentación, en el juego de los colores", dice esta dama hiperactiva que parece tan afable y calma en pantalla: "Desde que hago televisión, entendí que no soy ni una actriz ni una conductora, simplemente soy cocinera, algo que me apasiona. Solo me conecto con lo que estoy haciendo y pienso que del otro lado hay alguien que tiene que entender. Puedo hacer cosas más complicadas para eventos, pero no para la persona que cocina a diario a quien no querría provocarle frustración. Al contrario, me hace feliz la posibilidad de que esta persona se entusiasme y quiera y pueda repetir sin problemas mi receta. Ya te lo dije: el dar de comer tiene que ver con los afectos más primarios y ancestrales, algo fuera de lo racional".

La repostería de las monjas benedictinas se vende en:
Monasterio Santa Catalina de Siena, San Martín 705, 5238-6040, hoy de 9 a 19.
Librería San Benito, Villanueva 933, Capital, 4771-9505.
DAC, Paraguay 1262, Capital, 4816-1748.
Angeles del Carmelo, Parera 167, Capital, 4814-2202.
Proveedurías Argentinas, Paseo Comercial Santa Bárbara, local 1, Tigre, 4101-7366.
Abadía Santa Escolástica, Martín Rodríguez 547, Punta Chica, 4725-2829, abadiatalleres@arnet.com

Navidad con Dolli, mañana sábado de 22 a 24, domingo 23, de 10 a 12.30, y de 16 a 18.30 por elgourmet.com



vida líquida

POR VICTORIA LESCANO

PLACER La última crisis económica obligó a agudizar la creatividad no sólo para la subsistencia cotidiana, sino también en los consumos suntuarios. Así renació la coctelería de autor que Rodolfo Reich recorre –brindando excelentes recetas y consejos varios para no iniciados– en un libro que dan ganas de beber de sólo abrirlo.

En sus 140 páginas de papel ilustración blanco y negro, el libro *Coctelería argentina* –barras, historias y 130 tragos de los mejores bartenders del país–, de Rodolfo Reich, funciona como un recetario y catálogo elegante de bebidas espirituosas, servidas en copa *cóctel* o flauta, vaso *old fashioned* o de trago largo, ornamentados con sutiles rodajas de piel de naranja, alguna flor comestible u hojas de menta o lavanda, y hay precisiones sobre las creaciones de los 20 *bartenders* que modificaron usos y costumbres tras las barras locales.

"Considero que el cóctel recuperó la elegancia que había perdido en los años '80 y '90 (cuando proliferaron infusiones etílicas con tragos de bidón y exceso de azúcar y *frozen*, contracara de las pócimas que divulga el libro) y tanto el *bartender* como las bebidas espirituosas ocupan el lugar de protagonismo que antes tuvieron los *chefs* y los *sommeliers*. En Buenos Aires hay una nueva coctelería de autor y sus creadores están muy relacionados con la gastronomía, muchos preparan los tragos directamente en la cocina: allí hacen un caramelo o un almíbar, maceran un vodka o un gin, incorporan frutas, verduras y especias, o postulados de la coctelería molecular. Dentro de la nueva escuela están también quienes prefieren el clasicismo y defienden su regreso mediante el *cointreu* y los licores añejos mezclados en copa *cóctel*, porque la estética es muy importante. Y en simultáneo, como complemento del nuevo fenómeno, los restaurantes cuidan más la barra y la carta de coctelería, incluso algunos la relacionan con su sello gastronómico", dice Reich, que se desempeña como asesor de contenidos y crítico gastronómico en la revista *Bacanal* y que despuntó el oficio en la guía *Inrocks* (que durante 2000 difundió la revista *Inrockuptibles*).

Reich es además de habitué de barras, habitué de un taller literario –donde los asistentes toman buenos tragos– y cuando no sale de *tour* de copas por coartadas de trabajo, suele practicar en su vida doméstica lo aprendido en un curso de *barman* del Centro Argentino de Vino y Espirituosas.

En la introducción, Reich ensaya un revisionismo de los grandes momentos de la coctelería argentina circa 1950. Hace un paneo por los tragos de Santiago Policastro "Pichín", autor del libro *Tragos Mágicos* y *bartender,* de Juan Domingo Perón, repasa la obra de Rodolfo San, de Manolete –que participaba del programa *Buenas tardes, mucho gusto*– y de Eugenio Gallo. "Varios de ellos ganaron premios internacionales en los años '50 y luego la coctelería empezó a decaer", dice el experto. De ahí que el punto de partida y el leit motiv de su libro sean la documentación y los perfiles de los creadores de nuevas combinaciones tras las barras.

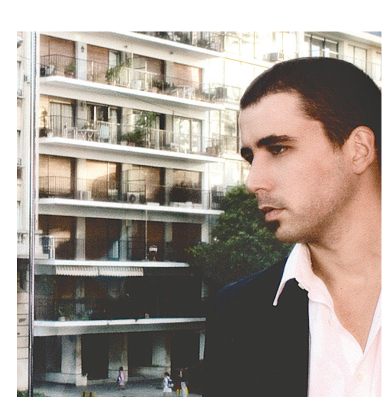
En el portfolio de coctelería y estilos (las fotografías de Luciana Blumencweig exaltan los looks espontáneos de cada *bartender*), la primera en posar, luciendo jeans holgados, camisa blanca con *frufrú* de tablas y una chaqueta negra, sentada en un mullido sillón de casa Cruz (Uriarte 1658) es **Inés de los Santos** apodada "La dama de la coctelería". "Su sello es la delicadeza al combinar sabores, junto con Tato Giovanoni y Pablo Piñata integra la trilogía de fundadores de la nueva coctelería en Buenos Aires".

Corresponde mencionar que De los Santos dicta un curso sobre su tema (antes de oficializar la docencia, fue maestra en las barras de Gran Bar Danzón y otros bares de muchos de los varones que aparecen en el libro). "Trabajo con frutas frescas, materiales hechos en el lugar, almíbares, cocciones y muchas especias, y no soy de esos *bartenders* que mezclan mucha botella", afirma sobre sus creaciones para barras. Y sobre los comienzos en el oficio señala: "Provengo de una familia de intelectuales y nunca me llevé bien con los estudios, entonces primero hice cursos de cocina, hasta que un *bartender* tradicional, llamado Julio Celso Rey, me enseñó a beber y a hacer un buen *old fashioned* y me voló la cabeza". Entre sus cuidadas creaciones etílicas fusiona sake con almíbar y uvas cortadas al medio (el trago se llama Chihiro), espumantes con arándanos, o vodka con pulpa de ciruelas.

Tato Giovanoni –camisa negra y corbata blanca, al estilo de *The Hives*, jean y cinturón con estampa religiosa–, que oficia de asesor en el armado de barras tanto para el club 647 de San Telmo, cuanto los bares Sucre y Danzón, desciende de una familia gastronómica. Y dice sobre el sello de sus tragos: "Busco emular cosas que probás en un plato e intento llevarlas al líquido, a mi trabajo lo defino como coctelería de inquietud". Su listado de inquietudes admite experimentos con lo molecular y entre sus creaciones se destaca el Poderoso Austin, con gin, Gancia, jugo de *lychee* (fruta china), y pastillas de campari hechas con gelificante de algas, y también el trago 25 de


LEO SPERONI


OSCAR CHABRES


ALEJANDRO ZIELLI


TATO GIOVANONI



Mayo, que combina yerba mate grapal, licor Mariposa y se sirve coronado con un fragmento de Vauquita de dulce de leche. Pablo Piñata posa en el living rojo carmín, rodeado de cuadros de una pin up, cortinados y luces rojas que hacen al interiorismo del bar Mondo Bizarro, que en 2007 se mudó a la calle Serrano 1200. Su biografía indica que fue administrativo en una empresa de productos lácteos, fue cliente asiduo de la barra del Bizarro, hasta que se quedó sin trabajo y el dueño del bar lo invitó a sumarse al staff. Piñata es autor y bebedor del Martini N° 5, un trago con vodka, vermouth seco y tres gotas de bitter angostura, que simbolizan las gotas de perfume, las tres gotas que Marilyn Monroe usaba para dormir, y también del trago The Tormentos –ron blanco, pulpa de maracujá, pastís, almíbar de jengibre, jugo de naranja y tabasco servido en copa *hurricane*–.

Norman Barone se define como autor de una coctelería "moderna y vintage" y también como fanático de las cocteleras Boston. Ofició de barman en discotecas, barras del *downtown*, hasta el bar Uriarte y algunas discotecas, pero su salón favorito para servir tragos fue la terraza del bar El Diamante. Actualmente está tras la barra del bar Gran Danzón.

Julian Díaz tiene apariencia de chico bueno, muy bueno, camisa blanca y saco, pelo corto a la usanza de un estudiante de antaño y es el creador de 878, un bar semioculto en Palermo (calle Thames, la numeración corresponde al nombre) que resiste a la avanzada de barras efímeras y pretenciosas que abundan en la zona. "Soy bartender primero porque me gusta beber, pero beber buscando. Yo decidí salir a buscar sabores nuevos revalorizando bitters, el vermouth y los licores olvidados".

Leo Speroni, camiseta blanca y aires de rockero, fue fotografiado en el restaurante Olsen –Gorriti 5870–, célebre por la terraza de madera y jardín con cruces de sabores escandinavos y donde comenzó como camarero. Advierte que siempre aplica la máxima de Mies van der Rohe: "menos es más" a sus tragos. "Mezclo una fruta en particular con un determinado alcohol pero sin alterar el sabor de ambos. La sutileza la aprendí del vodka". Speroni ideó un trago para la hora del postre llamado Casbah –con bourbon, cassis fresco, jugo de cranberry plus almíbar y una flor comestible–.

Diego Olivera, con remera negra y panfletaria que reza: "Pobres son los que no tienen para comer", barba y peinado afro, cuenta que antes de fundar la actual empresa de barras a domicilio –Alta Coctelería en tu Casa, junto con su hermano mellizo–, empezó con las copas, luego de atender una sandwichería en el microcentro y de pura casualidad, cuando la chef Narda Lepes lo invitó a sumarse al staff de un restaurante de sushi.

Luciano Vigervano comenzó animando espíritus de trasnochados en las fiestas Social insomnio, la discoteca Kika, y actualmente desde el bar Mott (El Salvador 4683). Es el autor de un Kir del norte argentino, que fusiona vino blanco torrontés con coulis de zapallo.

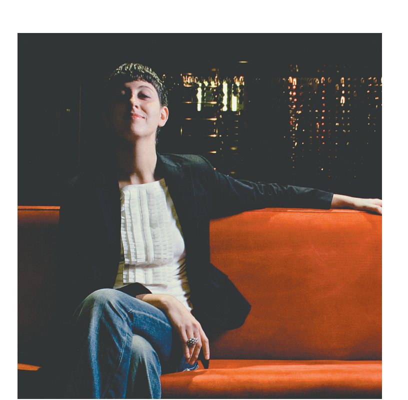
Del lado de la coctelería clásica y la elegancia tradicional, vale mencionar a Gabriel Santinelli, célebre bartender del Plaza Hotel, que posa con tuxedo, en un rincón del salón con boisserie, sillones verdes y los clásicos cuadros ecuestres. Entre sus creaciones se destaca el Caipigin: una fusión de gin, lima, azúcar y Pineral.

Oscar Chabrés empezó su labor de barman a los 22 años, oficiando de mozo, y su escuela fue el hotel Claridge. Atendió vestido con riguroso moño negro y uniforme al tono y su barra devino la cita favorita de buenos bebedores en el downtown. Alejado ahora del hotel, Chabrés está pronto a abrir un bar propio en el microcentro, llamado Crimax. Situado en Maipú 530, seguramente prepará allí sus celebrado cóctel Porteño –un remix de Hesperidina, Pineral y Gancia– decorado con infaltable cereza al maraschino.

Entre los celebrantes de la vanguardia y el clasicismo, pasan por las páginas de *Coctelería...* otras variantes. Así, Alejandro Zielli, saco y pantalón negro, camisa rosa, aire de ejecutivo en el happy hour, posa delante de la vidriera redondeada de Rond Point, el bar de Figueroa Alcorta 3009 donde trabaja desde que fue remozado: ahí sirve Num Num, cóctel de vodka, lima, mermelada de malbec, choya –vino japonés–, jugo de manzana y una rama de romero. O el *bartender* belga Meter VanderBossche, radicado hace una década en la Argentina, que desde el restaurante Green Bamboo (Costa Rica 5802), dedicado a la comida vietnamita, investiga infusiones orientales con agregados de cardamomo y jengibre, y por cada nuevo diseño de tragos, traza un dibujo-boceto en tiza.

Los creadores de tragos son a su modo diseñadores y autores de sabores. Y todo indica que el actual furor de coctelería –disparado por nuevos usos y costumbres del público local y el turismo en ascenso que sobredimensiona los precios– recuerda al boom de la moda de autor de comienzos de 2001. Ambos tienen en común la escasez de recursos como disparadora. Para los de la moda fue la escasez de telas, que devino en experimentación textil con materiales al alcance remixados de un modo insólito.

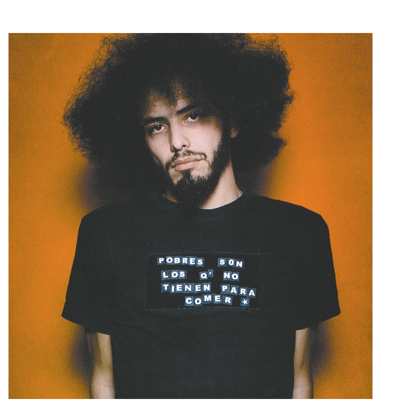
Para los diseñadores de tragos el modus fue pasarse a la cocina o hacer revisionismo de antiguos sabores. Como dice Reich de una conversación con el *bartender* Tato Giovanoni: "Con la crisis nos planteamos: ¿no llegan a Buenos Aires los vodkas saborizados que son furor en el mundo? Pues los maceramos nosotros. ¿No hay almíbares a la venta ni buenos jugos industriales? Entonces se elaboran en casa. La creatividad que se ve hoy en la Argentina no se encuentra en ningún bar del mundo". ❣



INES DE LOS SANTOS



LUCIANO VIGEVANO



DIEGO OLIVERA

CLASIFICADOS POR ROXANA SANDA

clientes de fiestita

Esto ocurrió la semana pasada, cerca de la Facultad de Agronomía: un hombre y una niña (adolescente, calcularon las mujeres que la observaban desde un automóvil estacionado junto a la vereda donde ambos permanecían estáticos) de la mano, en actitud laxa ella, atento él, como a la espera de algo que ocurriría inevitablemente. Despertaban curiosidad por desgarbados, por las prendas que extrañaban algún color, aunque prolijas, "presentables", diría una vieja. No pasó mucho tiempo hasta que salieron al cruce de un peatón. La nena se dejaba arrastrar por el tipo, que visto en off y a la distancia gesticulaba, agitaba las manos señalándosela a otros. Tomaba cierta distancia de ese cuerpo delgado para presentarlo con la mano



◆Adolescente Belén, hermosísima. "Todas las curvas". Sólo exigentes. Domicilios Hoteles. 0341-153267190.

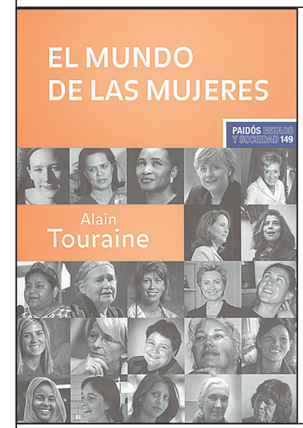
Adolescente Gabriel, muy nena. Dotadísimo (156-430691).

ADOLESCENTES: realmente hermosas. Seducción inigualable. (410-8013).

◆ADOLESCENTES RUBIAS pechugonas, gatitas completitas. 0341-411-8117.

extendida, como si se tratara de un animador de pasarela. "El hijo de puta la está ofreciendo", se oyó decir a sí misma una de las que ocupaban el automóvil. Y fue lo único que se dijo esa noche sobre esa cuestión, porque ninguna volvió a recuperar la palabra justa que explicara el desasosiego. En las mesas de bar de las estaciones de servicio camino a Rosario suelen quedar olvidadas las páginas de clasificados del diario *La Capital*, donde se ofrecen adolescentes. Los textos las "venden" como "fiesteras insaciables", "bocados para exigentes", capaces de encarnar en colegialas, mucamitas y enfermeras. Todas son, concluyen los avisos, "jovencitas extremadamente cariñosas" o "bebotas adorables". La trata de mujeres y niñas no admite lenguajes a medias. El lunes último, un artículo del diario *La Nación* reveló que entre fines de octubre y principios de noviembre fueron rescatadas cuatro chicas de 13 y 16 años explotadas por redes de trata y tráfico para el comercio sexual. Las habían vendido a prostíbulos de Misiones y Entre Ríos. Una de ellas quedó embarazada y está en tratamiento médico por las infecciones que le provocaron los abusos sexuales. "Fue muy difícil –relató la madre de dos de las adolescentes– porque en la comisaría de Chajarí me decían que mis hijas estaban bien, que no me querían ver, que eran grandes y habían decidido ejercer la prostitución." Esta semana, la Sala I de la Cámara del Crimen de Paraná condenó a 17 años de prisión a Mirta Chávez y absolvió a Raúl Monzón, implicados en el secuestro de Fernanda Aguirre en 2004, en el pueblo de San Benito. La madre de la adolescente, María Inés Cabrol, advirtió indignada que la Justicia falló "a favor de la mafia. No puedo entender la condena que decidieron los jueces". Las chicas que vuelven del infierno son contadas con los dedos de las manos y sus rescates siempre se dirimen bajo riesgo de muerte. El defensor del Pueblo de la Nación, Eduardo Mondino, aseveró con pesimismo que "son insuficientes o incipientes los esfuerzos gubernamentales" por resolver el problema, entre otros factores, porque "la Argentina se ha convertido en los últimos años en un país de origen, tránsito y destino de la trata de personas, aumentando de forma alarmante estas prácticas de violencia hacia la mujer, diseminándose en todo el territorio nacional".

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA



El sociólogo que dio el mal paso

El mundo de las mujeres
Alain Touraine
Editorial Paidós
234 páginas

El sociólogo Alain Touraine presenta su hipótesis: las mujeres de hoy, a diferencia de la mayoría de quienes hablan sobre ellas o por ellas (feminismo y teoría queer en especial), no creen en la necesaria desaparición de la identidad femenina, no se consideran víctimas aunque hayan tenido que soportar injusticias o tratos con violencia. Esta conciencia, orgullo y mirada positiva frente a su lugar en el mundo es la clave, según el sociólogo francés, de que el discurso combativo, el reclamo y la lista de cuentas pendientes no da cuenta de lo que está ocurriendo casa por casa.
Sus conclusiones se basan en una serie de entrevistas que no llegan al centenar a mujeres “comunes” –también hay un apartado con musulmanas– que para sorpresa del sociólogo, se definen alegremente como mujeres.
Touraine pretende con este plantel de señoras felices consigo mismas contribuir al redescubrimiento de la mujer como agente social. Es hora de hacer y no de quejarse. Feminismo, teoría de género, teoría queer, son reconocidas aquí como meros pasos necesarios para alejarse de la idea aberrante que defendía una naturaleza diferente, la masculina superior, la femenina, menor. Pero todo lo que se hizo después no hace otra cosa que subsumir a la mujer en el lugar de un producto de la dominación.
Las nuevas mujeres que define este libro podrían llamarse a sí mismas mujeres superadas: rechazan el feminismo, aborrecen lo unisex, son conscientes de sus valores y están dispuestas a relacionarse bien con lo hombres que en la búsqueda del poder han perdido identidad.
El mundo de las mujeres es título engañoso o de exagerado buen augurio, sobre todo si se tiene en cuenta la elección de la tapa donde figuran mujeres que ostentan poder en diversos lugares del mundo. Touraine habla y festeja la autoconciencia que ve en revistas femeninas. Reconoce que es la primera vez que presta atención al tema y su aire de recién llegado se nota en más de un detalle. Sus colaboradoras, nombradas al pasar, son todas mujeres. Son las que han hecho las entrevistas y la investigación. Aun así, cada vez que Touraine usa la segunda persona para referirse a quienes lo estamos leyendo dice sin temor a ser acusado de sexismo: “como comprenderá el lector”.

ESCENAS



Sólo con cítricos

Hoy se realiza la última función –de este año– de una obra que adapta libremente el cuento “Final del Juego”, de Cortázar, con dramaturgia y dirección de Ana Lidejover y Melisa Hermida. Tres hermanas en un universo cerrado, inmutable, suspendido en el pasado aunque transcurra en el presente. Una historia que se arma y se desarma en un constante juego de temporalidad, ya que las niñas del antes son las mujeres del hoy. Con Ana Scannapieco, Magdalena Grondona y Sabrina Gómez. El vestuario es de César Taibo y las luces, de Omar Possemato.
La única manera (de contar es con mandarinas), hoy a las 21, a $15 en Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655

Neocabaret

“La pirata Jenny”, “Sex Appeal”, “Surabaya Johnny”, “L’heure bleu...” son algunos de los temas que hace la Compañía BoxDrama en el show *Berlín Hora Cero*, neocabaret en el participan cantando y actuando Alejandra Perlusky, Diego Bros, Angel Espinel, Augusto Fraga, Agustín Maccagno y Matías Tello, junto a un quinteto de músicos, coreografías de Bros, vestuario y dirección de Fabián Luca, una garantía en este género que se mueve entre el teatro de cámara, el recital de rock y el cabaret berlinés.
Berlín Hora Cero, viernes a las 24
a $ 25 y $ 35 en Velma Café, Gorriti 5520, Palermo Hollywood.

MUESTRAS



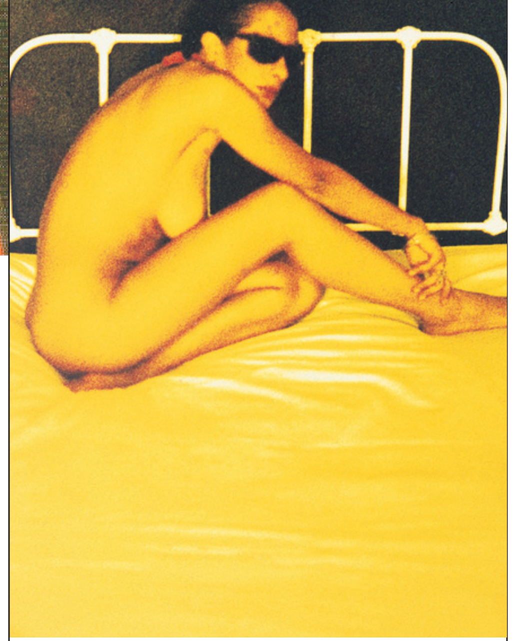
La ola

El miércoles pasado abrió la muestra de Nora Cherñajovsky *La ola*, video-instalación que evoca imágenes y sensaciones de la infancia a través de objetos, sonidos y movimiento que surgen de y se asocian a la calesita, territorio del juego y la fantasía. La artista, en esta expo curada por Ana María Battistozzi, apunta a la circularidad como representación de los ciclos de la vida, como figura poética, como percepción del vértigo perdido en algún paraíso lejano que es sugestivamente capturado.
La ola, en la sala 8 del Centro Cultural Recoleta, con entrada libre y gratuita, 4803-1040
www.centroculturalrecoleta.org



Afinado el instrumento

Aunque no seas actriz o cantante, ni lo quieras ser, siempre existe la posibilidad de mejorar la calidad de la voz, la dicción, la emisión, la afinación. En el Instituto de la voz se dan diversos cursos de verano para quienes deseen expandir el potencial de este instrumento de comunicación: periodistas, locutores/as, gente de radio y TV, docentes de todas las áreas, abogados/as, personas de relaciones públicas y ventas.
Instituto de la Voz, Montevideo 871, 4812-3127, *www.institutodelavoz.com*



El mago

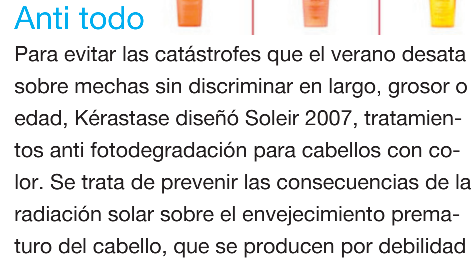
Una de las grandes antológicas del verano comenzó hace un par de semanas a mostrarse en el Malba: *Oscar Bony. El mago, Obras 1965/2001*. Generalmente mentado a partir del recordadísimo *La familia obrera* (aquella performance del Di Tella para la que contrató a una familia completa para que se exhibiera durante varias jornadas en sus rutinas más o menos habituales), hay en la obra de Bony mucha más provocación que en aquélla. Por suerte, aquí pueden verse unas cuantas: desde el corto *Submarino amarillo* hasta la tapa que realizó para un disco de Nacha Guevara, pasando por la performance sobre Venecia y la impactante serie de fotos y dibujos baleados de fines de los ‘90, entre otros.
En el Malba Fundación Costantini, Avda. Figueroa Alcorta 3415.

CHIVOS REGALS





Anti todo



Para evitar las catástrofes que el verano desata sobre mechas sin discriminar en largo, grosor o edad, Kérastase diseñó Soleir 2007, tratamientos anti fotodegradación para cabellos con color. Se trata de prevenir las consecuencias de la radiación solar sobre el envejecimiento prematuro del cabello, que se producen por debilidad del cuero cabelludo. La colección está integrada por Bain Après-Soleil, Máscara UV Défense, Máscara Geleé Fraiche, y tres protectores (Voile Protecteur para efecto natural, Hydra Refresh para efecto mojado y Huile Généreuse para efecto brillo).



Color controlado

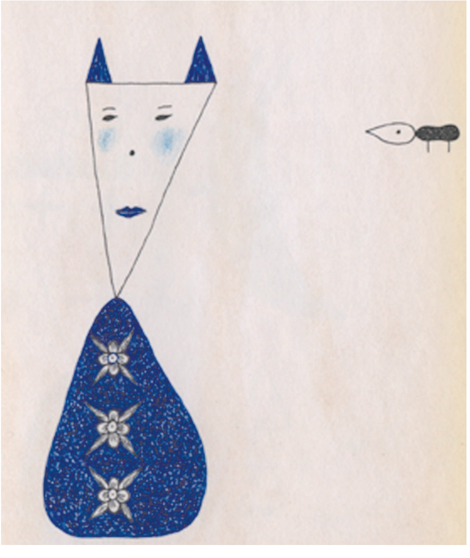
Protección moderada contra la radiación UVA y UVB y contra las quemaduras, una fórmula no grasa pero de fácil aplicación, vitamina E y aceite de zanahoria son algunas de las cualidades de Gold, el aceite gel FPS 4, 6 y 8 de Sundown. Además, está especialmente indicado para pieles sensibles y mantiene la protección hasta dos horas en el agua.



Burbujas exóticas

La fiebre gourmet llega a los ingredientes de los jabones cremosos hidratantes Nivea Bath Care, que tienen como denominador común la acción hidratante. Uno combina manzanilla y flores de algodón, está enriquecido con aceites de ambos ingredientes y tiene un efecto relajante. El otro toma extractos de guaraná y frutas rojas, que revitalizan y energizan.

EXPERIENCIAS



Para todos los gustos

Puesto que tenemos el pretexto de las Fiestas, parece una buena idea para regalar o regalarse, apropincuarse a la feria Tosto/ Belleza y Felicidad que funcionará mañana: libros, ropa de Aô, Aintzi Buru y Corazón de brillantina, bocaditos de inspiración guaraní y jugos tropicales de De alla ite, fotos, minidelantales de cocina, cerámicas, juguetes de La Muzaranga, la regalería de Fernanda Laguna y mil cosas lindas más.
Tosto, sábado 22 desde las 17, en Acuña de Figueroa y Guardia Vieja, *www.muitosto.com/lola*

HOY VIERNES

La octava mujer de Barba Azul
a las 14 por Retro
En toque Lubitsch en cínica y divertida comedia sobre la obra de Alfred Savoir, guionada por Charles Brackett y Billy Wilder, con Claudette Colbert –increíblemente vestida por Travis Banton– y el guapísimo Gary Cooper.

Tank Girl
a las 14 por Universal
Cenicienta linyera que en vez de príncipe azul se levanta a un raro mutante. Lory Petty perfecta como la cartonera de historieta, resistente y deslenguada.

Swordfish, acceso autorizado
a las 17.15 por TNT
Pasatiempo trivial, ameno y vistoso, con John Travolta navegando en su barco pirata por el ciberespacio, robando info comprometedora y vendiéndola a precio sideral.

La elección
a las 20.05 por Cinecanal
Comedia renegrida que ha echado raíces en el cable –se pasa regularmente en distintas señales– con Reese Witherspoon en el colmo de la maldad arribista, demoliendo los frágiles principios morales del profesor Matthew Broderick.

Chaplin hoy: Monsieur Verdoux
a las 24 por Europa Europa
La comedia de crímenes con moraleja (“Si cometés un asesinato, sos un villano; si matás a millones te convertís en un héroe”, dice el protagonista, inspirado en el personaje de Landrú y actuado con marcado amaneramiento por Chaplin, cuando lo procesan), precedida de un documental de media hora donde Claude Chabrol se solaza comentando algunas escenas. Repite el próximo martes a las 12.40.

SABADO 22

Tierra generosa
a la 1.45 por Cinecanal Classics
Más que curioso western de Jacques Tourneur con atardeceres fucsia y noches azules, sin héroe de una pieza, casi coral en su multiplicación de personajes de un pueblo en construcción, donde conviven la solidaridad y la corrupción, el coraje y la bellaquería. Una especie de trovador, mandolina en ristre, testigo y filósofo, actúa como conciencia moral.

Tres edades
a las 9.30 por Retro
Primer largo del genial Buster Keaton que parodia *Intolerancia*, de Griffith. Entre gags sublimes y reflexivos, transcurre en la Edad de Piedra, la época romana y los años ’20.

Mala mujer
a las 17.10 por Retro
Negrura misógina sin resquicios en esta remake de *La chienne* (Jean Renoir, 1931) donde un cajero de banco (Edward G. Robinson), maltrado por su esposa y denigrado por su amante, se vuelve asesino impune bajo la mirada de Fritz Lang.

Los profesionales
a las 22 por TCM
Trepidante western acerca de un magnate texano que contrata a cuatro veteranos para que rescaten a su esposa (la despampanante Claudia Cardinale), secuestrada por un villano de lo peor y sus secuaces. El cuarteto de duros: Burt Lancaster, Lee Marvin, Robert Ryan, Jack Palance.

Inconcientes
a las 24.05 por I-Sat
Según esta ingeniosa comedia española, el psicoanálisis fue ingresado en la Argentina en 1913 por una pícara puritana llamada Alma (¡!), lectora de Conan Doyle y de las Hermanas Brontë, embarazada y abandonada por su marido. Enredos a granel, algún cadáver y un tono de sonriente ligereza que no decae.

Fantasmas de Marte
a las 24.15 por TNT
Algo que llevaba enterrado siglos acaba de ser liberado y a medida que esa fuerza se desplaza por el Valle del Sur, solo deja a su paso silencio y muerte. Así empieza esta peli marciana del gran John Carpenter, sobre colonizadores terráqueos en el planeta del título.

DOMINGO 23

Jesucristo Superstar
a las 1.30 por Retro
Ideal para estas fechas, la ópera-rock que alguna vez encrespó a fundamentalistas católicos, frustrando su estreno en Buenos Aires. Ultimos días de vida del Mesías desde el punto de vista de Judas, cuyo destino de traidor estaba predeterminado. María Magdalena canta el célebre tema *Don’t Know to Love Him*.

Las campanas de Santa María
a las 13.05 por Cinecanal Classics
Simpática –gracias al director Leo McCarey– propaganda católica de los ’40, con el cura Bing Crosby y la monja Ingrid Bergman.

Un lugar en el sol
a las 18.25 por Cinecanal Classics
Monty Clift desgarrado entre novia proleta embarazada (Shelley Winters) y rica heredera (Liz Taylor, belleza fotogénica y glamour total) de la que se enamora.

Confesiones de una mente peligrosa
a las 22 por I-Sat
George Clooney condujo con personal impronta este film entre la comedia y el drama, la realidad y la ficción, inspirado en la autobiografía de Chuck Barris, inventor en los ’60 de programas de encuentros de parejas en la tele.

Tiburón
a las 22 por TCM
Por suerte, el tiburón mecánico no funcionó y todavía no había efectos digitales. Entonces, la primera escena con la chica solitaria en el mar, tironeada desde adentro de las aguas por algo desconocido que la ataca hasta hacerla desaparecer dejando una estela roja, resulta insuperablemente aterradora.

LUNES 24

Corazones abiertos
a las 22 por Europa Europa
Susanne Bier viola algunas reglas del Dogma para tratar el tema de la desgracia repentina que te da vuelta la cabeza y la vida en un instante.

Vértigo
a las 22 por Retro
Quizá se salven –si así lo desean– de la cena de medianoche y de la cohetería adjunta si entran en este ensueño romántico y necrofílico, obra maestra de Hitchcock.

Un americano en París
a las 23.55 por TCM
Gene Kelly y Leslie Caron como paraje soñada para el romance danzado en este admirable musical pictórico de Vincente Minnelli, haciendo entre otros numeritos gloriosos, *Our Love is Here for Stay*, en las propias orillas del Sena.

MARTES 25

Problemas de alcoba
a las 18.05 por Cinecanal Classics
Para el momento reblandecido de la tarde navideña viene de perlas esta comedia cándida, con algo de vodevil (blanco) telefónico. Doris Day con deliciosos conjuntitos de fines de los ’50, llevándose mal con Rock Hudson casi hasta el final.

Terciopelo azul
a las 23 por I-Sat
Perla venenosa, hipnótica, insidiosa, pesadillesca, turbadora soñada por David Lynch y lustrada por Isabella Rossellini.

MIERCOLES 26

Una extraña entre nosotros
a las 16.40 por Space
Una detective en busca de un asesino dentro de una comunidad jasídica de NY. Honesta exploración firmada por Sidney Lumet sobre las posibilidades de acercamiento e intercambio entre dos culturas. Buena labor de Melanie Griffith a comienzos de los ’90, antes de desfigurarse con estiramientos, botox y colágeno.

La heredera
a las 22 por Retro
Olivia de Havilland con traje de volados, moños y puntillas, un camafeo en el cogote, el pelo trenzado subiendo las escaleras con reconcentrada determinación, la lámpara de gas en la mano, marca el amargo, inolvidable final de esta más que prolija versión de la novela de Henry James hecha por William Wyler.

JUEVES 27

La hora 25
a las 22 por TNT
Ultima noche en libertad de un dealer de NY, antes de pasar siete años en la cárcel. Ultimas horas con sus amigos de antes, de ahora, con su padre, con su novia que quizá lo delató.

LA QUE PIERDE, GANA



En una de esas clásicas parejas (masculinas) del cine cómico, ella podría haber estado en el rol de, por ejemplo, Stan Laurel o de Jerry Lewis, si nos atenemos al papel que hace en *30Rock*. Es decir, la perdedora algo desmañada, insegura, crédula, un toque lunática que encuentra su antagonista complementario en Alec Baldwin, el jefe trepador, acomodaticio, cínico, con cierta tendencia al sadismo... Ella es Tina Fey, la creadora, escritora de algunos capítulos, productora ejecutiva e intérprete principal de esta serie cuya segunda temporada empezó a emitirse el mes pasado por Sony. En *30Rock*, Fey encarna con gracia distraída a su alter ego –estilizado, claro–, la guionista de la NBC Liz Lemon, en constante tensión con su superior, el ejecutivo Jack Donaghy (Baldwin, nunca mejor desde que entró en carnes, dejó de hacerse el galán y desenfundó su veta maldita).

De sangre más bien mezclada –alemana y escocesa por parte de padre; griega, de madre–,Tina Fey, instigada por su familia, descubrió tempranamente los placeres de la comedia, a partir de películas de los Hermanos Marx, Monty Python, algún Mel Brooks (*El joven Frankenstein*), el programa de TV *Saturday Night Live*. Graduada en arte dramático en la Universidad de Virginia en 1992, se mudó a Chicago, donde siguió estudiando teatro e hizo algunos intentos de stand up. En 1994, Fey ya estaba en el elenco de *The Second City* y participaba en concursos de improvisación. Tres años después, con el respaldo de Adam Mc Key, cabeza del equipo de escritores, empezó a hacer guiones para *Saturday*..., de la NBC, y en 1999 ya era *head writer*.

En verdad, a Tina Fey le fue mucho mejor que –hasta el momento– al personaje de Liz Lemon (parcialmente inspirado en sus experiencias, asegura): ganó en 2001 el premio Writers Guild America como *co-head writer* del especial del 52º aniversario de *SNL*, y en 2001, un Emmy por su trabajo en ese show. Al revés de Liz –esta temporada soñando con conocer a alguien después de su ruptura con Floyd en las vacaciones–, Tina encontró un marido, padre de su hija Alice Zenobia, nacida en septiembre de 2005, razón por la cual dejó su papel en *Weekend Update* (parodia de noticiero en *SNL*) por unas pocas semanas. Cuando regresó, comentó con el ceño levemente fruncido: “Tuve que volver al trabajo. NBC tenía un contrato firmado conmigo, y con el bebé solo hice un acuerdo verbal”.

En contrato cerraba a fines de ese año y en 2006, Fey empezó a desarrollar la sitcom *30Rock*, siempre en la NBC, con dos ex productores de *The Tracy Morgan Show*. El título remite a 30 Rockefeller Plaza, dirección principal de la NBC, donde se supone que transcurre esta ficción acerca de la joven y linda escritora de anteojos (algún chiste sobre este detalle remite a Dorothy Parker), un poco despeinada, quizá de tanto tomarse el pelo, que luego de reiterados intentos de resistir, debe rendirse ante los consejos y la decisiones de ese jefe tan asumidamente incorrecto. Mientras que Liz Lemon sigue andando a los tumbos (su mejor noticia a la vuelta de las vacaciones es que hizo yoga y empezó una colcha: “No la vas a terminar”, profetiza el malo de Jack), en julio de año pasado Tina Fey fue candidateada al Emmy como Mejor actriz, y el show ganó ese premio como Mejor Comedia.

Ya se sabe que los géneros más subversivos, los que se toman (a veces) las mayores libertades son el terror y la comedia, al alejarse del realismo y poner en escena –con la coartada del susto y la risa– deseos reprimidos, saltar por encima de vetos y tabúes. A través del humor inteligente, esa energía de la desesperación, se puede dar vuelta el mundo de las apariencias y las buenas maneras, jugar con los límites, las miserias, las ridiculeces humanas. Que es lo que hace en su escala *30Rock*.

En los primeros capítulos de este año, Liz se compró un traje de novia porque le quedaba divino y estaba rebajado, Jenna (Jane Krakovski) engordó haciendo en Broadway *Mystic Pizza* (¡a 32 porciones por semana!) y Jack, siempre maquinando, aparte de intentar aprovecharse de Jerry Seinfeld, decidió que la rubia debía bajar 15 kilos o subir 30 (“ningún peso intermedio nos sirve”). Efectivamente, Jenna empieza a triunfar como estrella cada vez más gorda, hace la publicidad del perfume Enorme, pero, ay, pierde el apetito y va recuperando su peso normal. Hay problemas, con Tracy Jordan, como siempre y sobre todo con su celosa esposa (Liz trata de conciliar y la mujer le suelta: “¿Acaso estás buscando una amiga, negra insolente?”). Liz va a una librería donde firma su admirada escritora Rosemary (Carrie Fisher), ahora venida a menos y termina llevándosela a la NBC, pero la gestión no prospera porque Rosemary propone chistes racistas. También hay una divertida historia con un programa ecologista y un actor que es devorado por su personaje verde. Llega al set de visita Al Gore en persona, retruca las ideas de Jack, y de pronto hace como que escucha algo a lo lejos y exclama: “Perdón, hay una ballena en problemas, debo irme”. Liz hace un amague de renunciar pero vuelve con la cola entre las piernas, mientras que Jack tiene un fogoso affaire con una congresista demócrata (Edie Falco) y decide seguir el consejo de Tracy Jordan: “Dile que done el cuerpo a la ciencia, que tú eres la ciencia...”.

30Rock, va los martes a las 21, los miércoles a la 1 y a las 15, y los domingos a las 11 y 18,30 por Sony.

¿Y A VOS QUE

DEBATES Fingir el orgasmo para quitarse de encima lo que se ha transformado en trámite es cosa del pasado. Ahora los muchachos las quieren "gauchitas", chicas que hacen el favor rapidito y al pie. ¿Dónde habrá quedado aquella imagen loca de la tía disfrutona de *Resistiré*? Un duelo lleno de nostalgia entre quienes buscan para sí y quienes creen que el deseo es siempre de otros. POR LUCIANA PEKER

Gauchita vs. Petera

"Soy gauchita. Cuando no tengo ganas de tener relaciones sexuales, en vez de decir que me duele la cabeza, hago algo rapidito, casi sin darme cuenta", contó Nazarena Vélez, la que cuenta todo. Pero que no contó algo al azar. Ella –la chica del momento por desnudarse, la que se desnuda por sus hijos, la que supuestamente rompe el hielo al bajar por el caño o fotografiarse en camarines– patentó la palabra "gauchita", que parece acodarse con la gauchada o el favor, que parecen palabras amables. Pero el favor sexual –no por nada se "hace" el favor– no es solidario sino sumiso. El sexo de gauchita es anestesia, es compromiso, es un trámite para acabar rapidito. No es un descubrimiento que una chica como Nazarena, que fue golpeada por un novio, que no comía para ser delgada, que muestra las lolas (hechas por un cirujano) en un teatro, tenga rasgos de sumisión. El formato renovado es que esa sumisión sea calificada de virtud sexual.

"¿Sos gauchita?" es la nueva muletilla de las revistas de sexo para hombres, empezando por *Hombre*, emblema de la neomisoginia en donde no importa que el sexo guste, sino si la mujer es gauchita. "¿Quién dijo que no existe la mujer perfecta?", es el comentario de muletilla de Internet sobre Nazarena y su definición de muñeca gaucha.

"Mis amigos me cargan: sos la reina del pete", le dijo Tina a la revista *Veintitrés*, donde se atrevió a hablar del erotismo en los sesenta, ahí, en ese filo donde la maternidad ya no se cuela entre las sábanas, donde no hay utopía o esclavitud de panza chata y nalgas firmes, donde los cuerpos torneados se tornean, se cabalgan, se esperan, se amasan, se destraban, se perdonan, se reencuentran, se desbordan. ¿Los cuerpos pueden ser libres en la rigidez exigida a los cuerpos sin pliegues, sin bucles, sin líneas, sin rollos, sin llanuras? "Yo he tenido relaciones con hombres jóvenes. No tanto como él (por Claudio Quinteros), pero sí de 40. No son relaciones fáciles. Pero la atracción no pasa por la edad. El sexo es misterioso, son cosas muy profundas, que están alojadas muy atrás, uno no sabe exactamente qué es. Te pasa o no te pasa. A veces el otro se engancha por lo intelectual, o simplemente porque es juguetón, quiere jugar un rato. Las relaciones con alguien de más edad pueden ser muy ricas", punteó, propuso, se animó, dio animo, animó, Tina Serrano, en una nota de *Clarín*, en medio de la euforia *Resistiré,* cuando aún sin saberlo –y aun cuando parezca olvidado– ese cuerpo con más cama que camillas se animó a abrir el juego.

TE GUSTA?



La chica del momento vs. La 60

Nazarena Vélez se convirtió en la chica del momento, que es sinónimo de estar en los programas de la tarde y en los programas de la noche que se ríen de los programas de la tarde, cuando se separó, hace ya dos años, de Daniel Agostini y empezó a abrir la boca. Pero no sólo para el top ten de pelearse y reconciliarse con otras chicas y con su (ex) chico en tevé, sino también para tomar un helado. Bah, cuando Beto Casella tenía un programa de la tarde en donde las chicas, incluso Nazarena –que hizo pública su anorexia– podían consumir calorías heladas con el visto bueno de la tele porque no se trataba de verlas comer, sino de verlas chupar el helado. Que no hace falta ni traducir en la palabra fellatio.

Tina Serrano ya tenía 60 años, ya era una actriz prestigiosa cuando integró el elenco de *Resistiré*, en el 2003. Su personaje (Leonarda) sobresalió por mala, conspiradora, insinuante, perversita, intrigante. Pero la escena, corta, desafiante, única, sin ilación para atrás ni para adelante, que la marcó en su relación con el público fue cuando protagonizó una escena de sexo oral con su sobrino, Andrés (el actor Claudio Quinteros). Dicen las crónicas de espectáculos que esa escena se le ocurrió a ella, a Tina, que quiso darle color y humanidad a su personaje. A la que esa escena le valió un sobrenombre: la tía petera. Un apodo que se volvió coro, hinchada y resistencia.

Cumplir vs. Disfrutar

"Hay veces que no tengo ganas de tener sexo, eso es un bajón para vos y para tu pareja. Entonces ahí aparece la gauchita y, así, no tengo quejas. Los hombres te lo agradecen y cumplís". Esa es la definición de gauchita. Ella y Pamela fueron la rubia y la morocha, como la binorma, de las mujeres hot. Esta semana, en la revista *Siete Días* Pamela contó: "Me pasó algo cuando empecé a ser famosa: sentía que los hombres con los que estaba iban a querer verme como una bomba sexual... Yo los recibía en pijama y les decía 'laburá vos'". Sin embargo, la libertad del sexo no tiene, siempre, que ver con la liberalidad de los roces, también con la entrega. "Ahora que tengo pareja estable me permito jugar más", rescata Pamela que, por las dudas, para no quedar afuera, para no ser excluida, para ser tan sexy como con su remera mojada, aclara: "Soy gauchita".

El puntapié de la palabra gauchita se parece a geisha, pero más a agachadita. Es cierto que la oralidad del sexo es un beso que no siempre –no es de eso de lo que se trata– es métricamente equitativo. El sexo no es un terreno modulado por los corralitos, incluso, de corrección, porque el sexo es –si es que se puede todavía jugar en el sexo– un recreo. El juego es que pueda ser juego. No deber ser. Ni –menos– deberes. Ni un 69 de igualdad permanente. El cuerpo de un hombre quieto, casi manso pero rabiosamente encosquillado, no agacha a la mujer que se agacha para besar, que decide besar en vertical, jugar a un subibaja en donde la bajada es augurio y el roce de las rodillas con el piso, un envión.

¿Cuerpos perfectos? vs. ¿Cuerpos imperfectos?

Nazarena tiene o dicen que tiene un cuerpo perfecto. Es flaca, tiene lolas, tiene cola, no le sobra ni falta. Parece que ahora los cuerpos son como un balance contable. Pero ese parecer es más influyente que nunca. Parece que ésos son los cuerpos que gustan, que es sinónimo de que excitan. No es que eso no sea así. Es que el sexo es más que turgencias, voluptuosidades, delgadeces. Nazarena dice que el sexo no la enloquece, que, cuando pueda, va a comer papas fritas. Eso para ella sería un placer. Un verdadero placer. ¿El sexo? Sin quejas, gracias. Pero ella –como todas las chicas hot– sabe que tiene que contestar el calendario tipo de la revista *Hombre*. "¿Sos gauchita?", "¿Tragás o escupís?", "¿Vas por colectora?" No son preguntas sobre sexo oral o anal. Son preguntas a mujeres que no besan: tragan. No gozan: cumplen. No desean: entregan. O, al menos, no se les pregunta para saber si gozan, sino si son rendidoras.

Tina ya había terminado *Resistiré* y ya había terminado coreada en el Gran Rex –en la final teatral de la novela– como "petera". Pero su personaje no se escondió de ese sex appeal revuelto en travesura de una mujer a la que los medios no la paraban para pedirle vueltita en esa alfombra roja –más cercana a las placas rojas que a la alfombra de Hollywood, pero alfombra al fin– cuando subió a recibir –en el 2004– su premio. Su vestido negro se le subió, entre las cadencias del forro y la emoción como se les suben los vestidos a las mujeres que rozan las piernas, que caminan, que tienen caderas, que se ponen vestidos para gustar y se acomodan los vestidos y se excitan, se olvidan, se ponen a pensar en otra cosa y se les pasa eso de acomodar. Y así subió Tina, desacomodadamente sensual, así como se empieza o se termina. Sin mapas.

Boca cerrada vs. Boca abierta

La boca de Nazarena se abre para que no haya quejas. Abre la boca para no abrir el cuerpo. Lo abre para no hacer orgasmos fingidos, para no mentir que le duele la cabeza y tampoco cruzar el desafío de decir "hoy no quiero" o de pedir "así no", "me gusta distinto". Es raro, porque Nazarena fue la mujer convocada por la señal Utilísima para hacer un programa de consejos eróticos para mujeres de su casa. El fenómeno fue descripto por **Las/12** como *Putilísima*. Nazarena, tan gauchita, recomendaba usar un conjuntito de lencería rojo. Ahora, Utilísima acaba de lanzar un libro de corpiñitos para hacerlo usted misma. Los pezones tienen una plumita. Nazarena habla sobre cómo motivar a los hombres para hacerlo y cuenta que cuando ellos quieren y ella no, es gauchita.

La diferencia entre petera y gauchita es la reivindicación de audacia, de cuerpo reapropiado, de salida del margen y levantada de forros (y en este punto es interesante contar que Camaleón acaba de sacar una nueva línea de profilácticos con sabores frutados para jugar, probar y protegerse) de Tina. Por supuesto, no es la reivindicación de los folletos que venden petes baratos de mujeres ultrajadas por la prostitución. Ni es creerle a Bill Clinton –que, aunque no lo sepa, tiene bastante que ver con el reinado de las gauchitas que podrían embanderarse con Mónica Lewinsky– que el sexo oral que hubo en el Salón no fue sexo. Una idea que más allá de funcionar como excusa pública y privada, también generó una oleada de creyentes en la virginidad de la boca para afuera.

HACEDORAS DE PUENTES

RESISTENCIAS En estos días, una muestra de fotos y el segundo festival de poesía en la cárcel permitieron que mujeres de distintas unidades penales (algunas en proceso de recuperar su libertad, otras en cumplimiento de condena) tendieran lazos propios entre el adentro y el afuera. En ambos casos, ellas fueron las protagonistas: como fotógrafas y escritoras.



UN MOMENTO DEL FESTIVAL DE POESIA "YO NO FUI", EN LA UNIDAD 31 DE EZEIZA.


FOTO TOMADA POR LILIANA, EN EL TALLER DE LA U. 3 DE EZEIZA.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Dejar un lugar y regresar al cabo de un tiempo es inaugurar algo completamente distinto; puede haber algún intento de continuidad, pero las personas que vuelven, como las que se quedaron, ya no son las mismas; tampoco lo es el mundo. Eso plantea una de las mujeres que hace unos días volvió de visita al penal en el que pasó parte de su vida. La poeta Silvia Elena Machado, que hace diez meses abandonó la Unidad Penitenciaria 31, de Ezeiza, dice: "Hay que tener muy claro, muy presente, que esa foto con la que vos ingresás, esa imagen que tenés en tu cabeza, con el tiempo va quedando en sepia. Es el pasado. Cuando volvés no tenés nada de eso, porque hay una dinámica y vos ya no estás incluida. Tenés que ir logrando tu espacio, tu presencia, y para eso lo tenés que hacer desde la cárcel misma: tenés que generar cosas desde ahí, porque fuera se torna más difícil". El razonamiento que construye, casualmente, anuda dos de las iniciativas que en este fin de año mostraron la tenue, ardua línea que separa la vida en la cárcel y la vida fuera de ella. Por un lado, en un espacio tan particularmente vital como el C. C. Ricardo Rojas, late la mirada luminosa de *Desde adentro*, la exposición de los talleres de fotografía protagonizados por mujeres de la U. 3 de Ezeiza y varones del Servicio Psiquiátrico de la U. 20. Por el otro, y dentro mismo de la U. 31, de Ezeiza, horas de palabras, acciones y encuentros dieron testimonio de que el 2º Festival de poesía "Yo no fui" no fue más que el resultado de un trabajo tan intenso, tan sostenido en el tiempo y tan productivo que una jornada, tal vez, resulte breve. Pero de cualquier manera las fotos y las poesías son, existen, y detrás de ellas respiran las vidas que construyen sus propios puentes.

OJOS BIEN ABIERTOS

"Las chicas estaban como cenicientas, pendientes de la hora. Tenían que estar de vuelta en el penal a las 23. ¡Pero estaban tan contentas y orgullosas! Las que no tienen salida transitoria vinieron con un camioncito, y ahí estaba la custodia, también celebrando la inauguración." Esas son algunas de las postales que la fotógrafa Adriana Lestido atesora de la noche en que empezó *Desde adentro*, la muestra en la que (hasta hoy) puede verse qué mundos crearon mujeres de la Unidad 3 de Ezeiza y varones del Servicio Psiquiátrico de la Unidad 20. Como parte de programa de políticas culturales en cárceles federales, que organiza la Subsecretaría de Asuntos Penitenciarios de Ministerio de Justicia y Derechos Humanos nacional, a fines de agosto ella comenzó a frecuentar la unidad de mujeres, mientras que Paula Harrington y Alejandra Marín hicieron lo propio con el servicio de varones. Aunque los materiales eran distintos (Lestido trabajaría con cámaras digitales, Harrington y Marín con fotogramas y fotografía estenopeica), el objetivo era el mismo: poner al alcance de internas e internos, en la mayoría de los casos por primera vez, la posibilidad de reencontrarse con la imagen y crear a partir de ella un relato propio. "La consigna era el pasaje a la libertad, porque todas estaban próximas a salir cuando empezamos —explica Lestido—. Cada una podía contar lo quisiera, la vida en la cárcel, las salidas, pero era fundamental que trataran de contar con imágenes una pequeña historia muy cercana a ellas."

Una de las mujeres del taller nunca había sacado fotos, la mayoría no había visto una cámara digital, pero más que las dificultades del aprendizaje lo que Lestido recuerda fue la voracidad feliz con que las doce participantes tomaron cuanto se les ofrecía. En los primeros encuentros, ella compartió trabajos que admira: Nan Goldin ("flashearon con Goldin"), Josef Koudelka ("tiene un trabajo sobre los gitanos que les encantó"), Julian Germain, Claudia Andujar, Evgen Bavcar... "Veía cómo absorbían todo", pero el impacto llegó de una manera inesperada, cuando mostró *Madres e hijas*, un ensayo propio que realizó años atrás con mujeres presas en la cárcel de Los Hornos. "En general, el clima era de quilombo, pero ese día se concentraron. Había una concentración y un silencio impresionantes. Y reconocieron a una de las presas. Mi trabajo había sido en otra Unidad, no sé qué pasó con ella, cómo salió de ahí y volvió a entrar en este otro penal, pero la reconocieron." Estimuladas por esas miradas, enseñadas a manejar las cámaras digitales que llegaban a sus manos una vez a la semana, el mismo día del taller, las mujeres podían elegir qué otras imágenes apropiarse: escenas de la huerta de la cárcel, o de los talleres en los que trabajaban, momentos de las salidas transitorias cuando comenzaron a tenerlas, fragmentos de puertas adentro. Al terminar, Lestido se llevaba las memorias de las cámaras, las descargaba, las imprimía y regresaba con ellas, la semana siguiente, para verlas y empezar a seleccionar. "Así empezamos a armar el relato de cada una. Y ellas estaban fascinadas: del caos inicial, de un montón de fotos, fue empezar a seleccionarlas y ver un hilo, en la medida que íbamos asociando las imágenes. Fue revelador para ellas".

De las doce mujeres que comenzaron el taller, a la exposición llegaron nueve: en el camino, tres de ellas salieron en libertad. Las había treintañeras, algunas de veintitantos, alguna pasaba los 40. Y sin embargo, aunque las experiencias necesariamente sean diferentes, tanto como las expectativas, hay algo que hermana definitivamente a las imágenes de la muestra: una libertad luminosa. "Tal vez fue por tener un ojo virgen, sin ningún condicionamiento de nada, pero como sea son imágenes libres, como de celebración." Está, por ejemplo, el delicioso retrato de una mujer tendida entre margaritas, abiertos los brazos como si quisiera abrazar al sol ("una de las primeras veces salimos a hacer fotos por adentro, en la cárcel, en la huerta, estaban todas las margaritas florecidas, muchas de ellas no habían andado por ahí"). Están, también, el saludo de un muchacho engalanado para una celebración en plena calle, una mujer que juega a mimetizarse con un mural, niños en pleno barrio, los instantes de una arquitectura que niega el movimiento y la complicidad dentro de un auto en movimiento por la ruta.

El año próximo la mayoría de ellas estará en libertad. Muy probablemente no olviden el placer de las cámaras: al ver la exposición, el director del CC R. Rojas Miguel Onaindia las becó para que estudiaran fotografía allí mismo.

LA VOZ QUE DICE SU NOMBRE

Llegaba el mediodía y los integrantes de la editorial independiente Superabundans Haut ofrecieron un megáfono de hojalata: invitaban a compartir fragmentos del *Discurso de la servidumbre voluntaria* de Etienne de la Boétie, desplegados en afiches por las paredes rosadas de la Unidad 31, de Ezeiza. Una de las mujeres recogió el guante, tomó el megáfono, leyó: "siempre existen aquellos que sienten el peso del yugo y no pueden dejar de sacudirlo...". El megáfono pasó de mano en mano, una a una, con más decisión, con más timidez, con abrazos de sus compañeras, fueron animándose. "Amistad es una palabra sagrada, nunca se da sino entre gente de bien", comenzó Silvia Elena Machado, la poeta en libertad que regresó para escuchar a sus ex compañeras y leer lo propio. Laura Ross elige un afiche que habla de la libertad; Blanca el de la inexplicable voluntad de sumisión; Patricia, con su beba

A todos los internos en instituciones cerradas

POR SILVIA ELENA MACHADO

En la repetición de mi nombre permanezco
no soy mi nombre
en mis excreciones temporizada
no soy sólo homeostasis
en los intramuros sociales
pertenencia clasista
no soy estadística
mi identidad es onírica
soy mis sueños
mis omóplatos vueltos polvo
soy mis huecos
cada día amanecemos juntos
me identifico
soy mi propio olvido

POR LIZ M.

Lo amo como al cáncer que come mi carne
lo odio igual que al aire que respiro
lo deseo tanto como a la muerte
lo rechazo igual que a la felicidad
dónde estás
quiero verte
decir nunca te amé
no te deseé
jamás te necesité
sólo una vez más
mirarme en tus ojos
acariciar tu cuerpo
susurrarte al oído adiós

Haiku

POR SHARIEL

Las rosas ya no
volverán a abrir
sus perfumados pétalos.

Renací

POR CARMEN ORZA

Mi vida eres tú
siento en mi ser
tu presencia
a pesar de que no estás
conmigo
el sol, el aire
el canto de los pájaros
las flores
todo absolutamente todo
me habla de ti
de nuevos momentos
maravillosos
aquí, ahora, lejos
de ti, siento que
renací.



FOTO TOMADA POR BLACIDA, EN EL TALLER DE LA U. 3 DE EZEIZA.

de un mes en brazos, el de la naturaleza y la tierra; Beatriz, otra poeta que regresó especialmente para participar de la jornada, retoma el de la amistad. Cuantas más leen, más compañeras, visitas, poetas, y periodistas las siguen, se arremolinan, escuchan, aplauden. Con esa performance comenzó el 2º Festival de Poesía en la cárcel, "Yo no fui". Como el anterior, como el propio taller, depende de la Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura porteña, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos nacional, la Procuración Penitenciaria y la División Educación del Servicio Penitenciario Nacional.

Hay embarazadas y bebés en brazos, hay, también, un niño que corre y encuentra con quiénes jugar, aunque al principio, con la timidez que da tener dos años y encontrarse de repente ante tantas personas desconocidas, intentaba no separarse de la mano de su madre. Liz tiene una sonrisa que resplandece bajo las trencitas que caen como cascada sobre la frente. Hace dos años, cuando se realizó el primer Festival, Jeho era el que estaba en su panza cuando ella leyó sus primeros textos. "Ahora no voy siempre al taller, por el nene, a veces me coincide con la hora de la comida de él", dice cuando llega su turno de leer en la primera mesa de la tarde, "bueno, ustedes ya lo vieron... es un poco quilombero", y se ríe y todos se ríen con ella, que aprovecha la complicidad para agregar: "Voy a leer algo que me gusta mucho, espero que a ustedes también: 'lo amo como al cáncer que come mi carne...'"

Carmen Orsa tiene el pelo rubio, una camisa de animal print y una voz dulce, orgullosa, que habla español con acento rumano. Menciona a María Medrano y Claudia Prado, las coordinadoras que cada viernes hacen posible el taller, les agradece "por las dos horas de ejercicio mental y alegría", ella, que antes nunca se había detenido a leer, pensar, escribir textos poéticos. Lee poesías alejadas, alejadísimas, susurra después en un aparte, de lo que conocía: allá, en Rumania, esta mujer de 52 años que cuenta los días para que llegue febrero y con ese mes su expulsión del país, la poesía que conoció era otra cosa. Recuerda, Carmen, todavía el tiempo del socialismo y la dictadura de Ceucescu, las ficciones realistas de temas sociales, la poesía testimonial, la vida de abogada y empresaria que un buen día decidió probar suerte en América, se enamoró y se casó en Perú. "Nunca antes había escrito poesía. Pero yo quería escuchar algo, sentir cómo mi mente empieza a trabajar, porque acá es difícil, alrededor tuyo... todo lleno de palabras que nunca había escuchado. Todo el mundo habla de cosas iguales: de la situación, de hambre... Busqué otros talleres, pero me quedé en éste, porque me estimula algo que yo no sabía que tenía, que es la posibilidad de escribir. Esto del festival me hace sentir que puedo hablar, puedo sentir. Porque hay cosas que pierdes. Afuera tienes la posibilidad de elegir: tu vida, tu casa, algo cambia. Acá no puedes."

Además de las talleristas, además de las visitas entre las que se cuentan Diana Bellessi, Gabriela Bejerman y el grupo de poetas responsables de la música dulcemente melancólica de El pony infinito (con la que cerró el encuentro), por el salón rosado hablan, preguntan y escuchan mujeres de otras unidades del penal, curiosas por tanta actividad. "¿Usted es uno de ellos?", pregunta una chica rubia, con un embarazo avanzadísimo: busca a quien pueda tomarle un retrato, quiere que su novio, que está afuera y no siempre puede visitarla, vea cómo está. Quiere, además, aprovechar que la cámara es digital para verse, porque en la cárcel no hay espejos.

Con más fuerza que en el 1º Festival, de 2005, el lugar se alborota en muchos idiomas: la causas en las que las mujeres suelen ser acusadas como mulas parecen haber proliferado, y con ellas los sonidos cotidianos que convierten a la cárcel en una pequeña babel. No comprender el lenguaje alrededor puede ser una barrera agobiante, pero también en ese caso la poesía pudo aplicarse: en uno de los encuentros del taller, Medrano llevó un cd con poesía en rumano. Carmen recuerda que al escucharlo comenzó a llorar. Ahora, aquí, aparece la continuidad de esa idea: se escuchan palabras en polaco, en alemán, en rumano, es una mesa de traducciones, en las que las talleristas leen textos en su lengua materna y luego los traducen. Muchas de las que leen se emocionan por sus propios sonidos.

Ahora que han pasado los días, Silvia Elena Machado está aún más segura: "el taller fue muy importante en mi vida. Fue el reencuentro con mis cosas, conmigo. Fue recuperar cosas pero también darme cuenta de lo que se puede hacer ahí adentro, porque era definir, entre otras cosas, qué características le voy a seguir dando a mi vida. Y a la vez era la posibilidad de interactuar con otros aun dentro de la cárcel, y sortear prejuicios. El taller fue una forma de mantenernos, de tener disciplina propia: era decir acá, por convicción, nos ponemos, estudiamos, trabajamos, hacemos, estábamos todo el tiempo trabajando, leyendo, investigando, criticándonos los trabajos. Después esa disciplina se puede utilizar para trabajar, estudiar, para lo que quieras. El fin de año es una fecha difícil para la gente encerrada, hay cosas que ocurren afuera y que el que está adentro lo sigue viviendo desde esa fotografía que dejó. Vive en esa foto con su familia, su grupo social, de relación. Sigue viviendo en una foto que es cada vez más sepia." ❣

Desde adentro. Fotogramas/ fotografía estenopeica/ fotografía digital está en el Centro Cultural Ricardo Rojas (Av. Corrientes 2038) hasta hoy. Entrada gratuita.

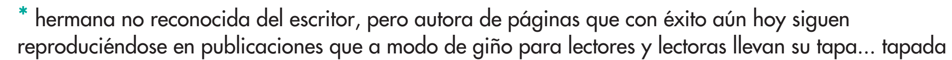
http://www.ciegaacitas.wordpress.com

LA ALDEA BLOGAL
POR PAULA CARRI

La timba del amor

"Ayer tendría que haber matado a mi madre y a mi hermana, pero en vez de apuñalarlas, me comí medio *lemon pie* y lloré", cuenta Lulú, una periodista argentina de treinta años que, pese a las condiciones visiblemente desfavorables para *rankear* en la lista de candidatas socialmente apetecibles, decide aceptar la apuesta entre su madre y su hermana acerca de si ella se conseguiría un novio —o no— para el casamiento de la segunda, sólo para ver cómo la primera paga la fiesta completa y no sólo la mitad correspondiente. L. G. (las iniciales de la protagonista) gana "una miseria" por su trabajo, hace cuatro años está sin pareja y está excedida en peso ("12 kilos, ponele"). "Ir sola es decirles que sí, que el fracaso que auguraban para mí es cierto, y que no pudo con mi destino, ni conmigo, ni con nada. Ir sola es habilitarlas para que se codeen, felices por la carencia. O darles permiso para que tengan pena, me traten como a una leprosa o peor, me intenten presentar a una sobra que nadie quiso en su grupo de amigos. Ir sola es confirmar que no tengo remedio." Pero Ciega a citas —http://www.ciegaacitas.wordpress.com— si bien se trata sobre la apuesta mencionada aplica, además, una mirada implacable sobre los galanes ("Estoy harta de su doble discurso y estoy harta de que entrene su coquetería conmigo. Si quiere levantarse el ego, que suba una foto a 'sexy sí o no'); y sobre por qué una mujer inteligente y agradable —ella, se supone— no puede dejar de sentirse sapo de otro pozo ("Y van a ver, voy a ser la que se vuelca el vino en el vestido, la que muere aplastada por la bola disco o la que se electrocuta en el baño de mujeres. Todas, menos la Cenicienta"). Es *el* blog del momento. Tiene un post (o historia) diaria, más de 50 comentarios por envío, un mail para quien quiera presentarle candidatos (*lgbuscanovio@gmail.com*) y de alguna manera se ríe de una tendencia que existe en la web, sobre buscar —y las más de las veces, conseguir— novios o novias por Internet. Pero el éxito más resonante en el tema (lo cuenta bien la periodista Laura Pintos en su blog Carpe Diem —*http://carpediemblog.wordpress.com*—) es el de la británica Jennifer Cox quien, luego de 76 citas, 18 países y 6 meses de su tiempo, volvió a su casa con novio, libro editado (*La vuelta al mundo en 80 citas*) y derechos de su historia vendidos a la productora Universal Pictures.
Nuestra (anti)heroína, L. G. está en plena búsqueda. Todavía le quedan 207 días para encontrar un candidato. Pero ella no quiere un novio, quiere ni más ni menos que un príncipe azul: "Denme algo de tiempo y verán los primeros avances. Ya lo veo venir. Va a ser perfecto". ¿Necesitará todos esos días para darse cuenta de que no existe?





Cuestionario de Marcelle Proust *

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



REGALITOS HECHOS EN CASA

Ningún obsequio navideño, ni el más caro o lujoso, puede alcanzar el valor afectivo de una artesanía hecha con nuestras propias manos, quizá robándoles tiempo al descanso o a la diversión. Por eso, vale la pena seguir el camino que nos marca el fascículo Nº 25 de *Artesana, Enciclopedia de Manualidades para el Hogar*, con diseños de los '70. Bien à la page, sí, señoras. "La moda joven está de parabienes", se nos informa. "Ya se ha lanzado una nueva colección de accesorios realizados en arcilla: anillos, medallones, pulseras, aros y muchas fantasías más". Pero lo que de verdad nos importa es que cualquier lectora puede confeccionar estos primorosos adornos "sin tropezar con ninguna dificultad de orden técnico". Porque, aleluya, estas joyas no necesitan ser horneadas para fijar o abrillantar sus colores. Increíble pero real.

Todos los materiales de trabajo —arcilla, esmaltes y pinceles— se pueden conseguir fácilmente en negocios especializados, así como los broches, bases para aros y anillos, pulseras plásticas y demás, se adquieren en casas del ramo. Aquellas que nunca practicaron con la arcilla han de saber que se la trabaja con la misma naturalidad que a la masa para hacer galletitas o pastafrola. De todos modos, cada envase trae las instrucciones para preparar correctamente cada tipo de arcilla y así lograr un perfecto secado del material. La única precaución que deben tener es aplanar o estirar el preparado sobre una madera bien plana.

Tomemos por ejemplo la cabeza de chica flapper de los '20: dibujar y cortar el contorno con un bolígrafo ya sin tinta o un cuchillo de punta fina. Alisar los bordes, trabajar sobre la cerámica haciendo los tallados necesarios con un cortaplumas, preparar los adornitos de la cabeza y superponerlos haciendo una ligera presión. Pulir los pequeños detalles.

Una vez seca la arcilla, se pinta con colores contrastantes a fin de que se destaque el diseño. Para terminar el colgante, se le aplica con pegamento sintético —que se expende en pomos— el accesorio adecuado. En la cabeza de marras va una piecita de metal que se fija en la parte posterior con pegamento.

Y así sucesivamente para realizar los demás regalitos propuestos. Las pulseras se arman sobre arcos de acrílico que se encuentran en casas de bijouterie. Por supuesto, también pueden ustedes dar rienda suelta a sus fantasía y diseñar pequeños objetos como ceniceros, cajitas, portarretratos. Comprobarán que una vez que se pone en marcha, la creatividad es imparable: sin duda, se les ocurrirán brillantes ideas, tanto de diseño como de uso de color y otras formas de ornamentación. Todo sea por la dicha y la ilusión de los seres queridos en torno de la mesa de Navidad o al pie del arbolito.

Si fuera vagina sería la de..
Madonna.

Si fuera pene sería el de...
Piñón Fijo.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
chocolate.

Si mi cama hablara diría...
Despierta, tía.

Quisiera tener dos...
noches por día.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente despues...
reviso en qué condiciones estoy.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Ay, mi dios.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Cristina con todo su gabinete.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la cabeza.

¿Cuántos son multitud?
Tres.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Falta de higiene.

¿Cuál es su posición favorita?
Horizontal.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Odex.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
¡Correcto!

¿Cuándo miente?
Cuando no hay opciones.

El tamaño no le importa salvo que...
Haya algo por otro lado.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Energía constante las 24 horas

Tiene que durar más que... pero menos que...
... más de lo que pensaba y menos que una locura...

Julieta Laso es actriz. Interpreta, junto a Constanza Bitthoff, la obra *Moiras*, una referencia a aquellas diosas griegas que manejaban a su antojo el destino del hombre. La propuesta trata sobre la necesidad imperiosa de las mujeres de hacerse cargo de su propia voz en la vida cotidiana. Con versiones libres de *La comunión*, de Fernando Arrabal; *Cadáveres*, de Néstor Perlongher, y *La hija del Diablo se casa*, de Marosa di Giorgio, entre otros autores. (Los sábados a las 21, en El Galpón Multiespacio. Deán Funes 1267.)